

Winnie The Pooh

por A.A.Milne
Arte de
E.H.Shepard



Título: Winnie-the-Pooh

Autor: A. A. Milne

Ilustrador: Ernest H. Shepard

Fecha de publicación: 3 de enero de 2022

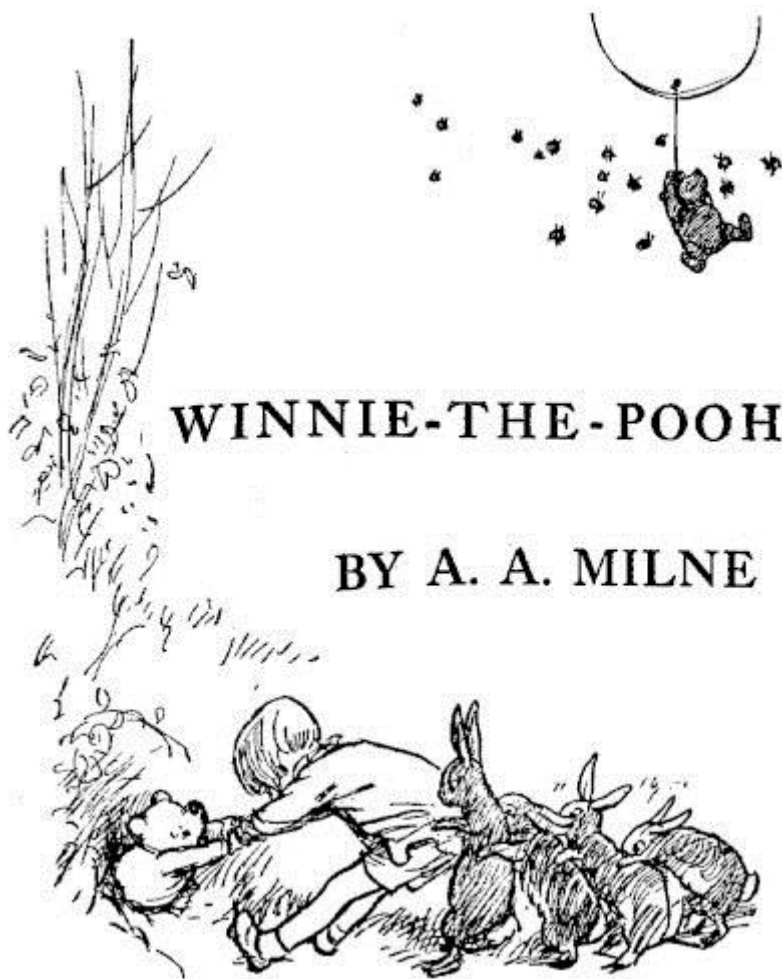
Última actualización: 28 de diciembre de 2022

Idioma: Inglés

Publicación original: Canada: McClelland & Stewart, Ltd, 1926

Créditos: Greg Weeks, Mary Meehan, Iona Vaughan, David T. Jones y en línea





WINNIE-THE-POOH

POR A. A. MILNE

JUVENILES

Cuando éramos muy jóvenes

"El mejor libro de versos para niños jamás escrito" -A. EDWARD NEWTON

en The Atlantic Monthly.

**Catorce canciones de Cuando éramos muy pequeños.
Palabras de A. A. Milne. Música de H. Fraser-Simson. Decoraciones de E.
H. Shepard.**

**El Desayuno del Rey Palabras de A
. A. Milne. Música de H. Fraser-Simson. Decoración de E. H. Shepard**

ENSAYOS

**Not That It Matters
The Sunny Side
If I May**

HISTORIA MISTERIOSA

El misterio de la Casa Roja

WINNIE-THE-POOH

POR A. A. MILNE

**McCLELLAND & STEWART, LTD.
EDITORES-TORONTO**

**Copyright, Canadá, 1926
Por McClelland & Stewart, Limited**

**Publishers, Toronto Primera
impresión, octubre, 1926
Segunda " julio, 1927
Tercera " diciembre, 1928
Cuarta " diciembre, 1929
Quinta " marzo, 1931
Impreso en Canadá**

A ELLA

DE LA MANO VENIMOS

CHRISTOPHER ROBIN Y YO

PARA PONER ESTE LIBRO EN TU REGAZO.

¿DICES QUE TE SORPRENDE?

¿DICES QUE TE GUSTA?

¿DICES QUE ES JUSTO LO QUE QUERÍAS?

PORQUE ES TUYO...

PORQUE TE QUEREMOS.



INTRODUCCIÓN

Si has leído otro libro sobre Christopher Robin, recordarás que una vez tuvo un cisne (o el cisne tuvo a Christopher Robin, no sé) y que solía llamarlo Pooh. Eso fue hace mucho tiempo, y cuando nos despedimos, nos llevamos el nombre con nosotros, ya que pensamos que el cisne no lo querría más. Pues bien, cuando el oso Eduardo dijo que le gustaría tener un nombre emocionante para él solo, Christopher Robin dijo enseguida, sin pararse a pensar, que él era Winnie-the-Pooh. Y así era. Así que, como ya he explicado la parte de Pooh, ahora explicaré el resto.

No se puede estar mucho tiempo en Londres sin ir al Zoo. Hay gente que empieza el zoo por el principio, llamado WAYIN, y pasa lo más rápido que puede por todas las jaulas hasta llegar a la que se llama WAYOUT, pero la gente más amable va directamente al animal que más quiere y se queda allí. Por eso, cuando Christopher Robin va al zoo, va a donde están los osos polares, le susurra algo al tercer cuidador de la izquierda, y las puertas se abren, y caminamos por pasillos oscuros y escaleras empinadas, hasta que por fin llegamos a la jaula especial, se abre la jaula y sale trotando algo marrón y peludo, y con un grito feliz de "¡Oh, oso!". Christopher Robin corre a sus brazos. Este oso se llama Winnie, lo que demuestra que es un buen nombre para los osos, pero lo curioso es que no podemos recordar si Winnie se llama como Pooh, o Pooh como Winnie. Una vez lo supimos, pero lo hemos olvidado....

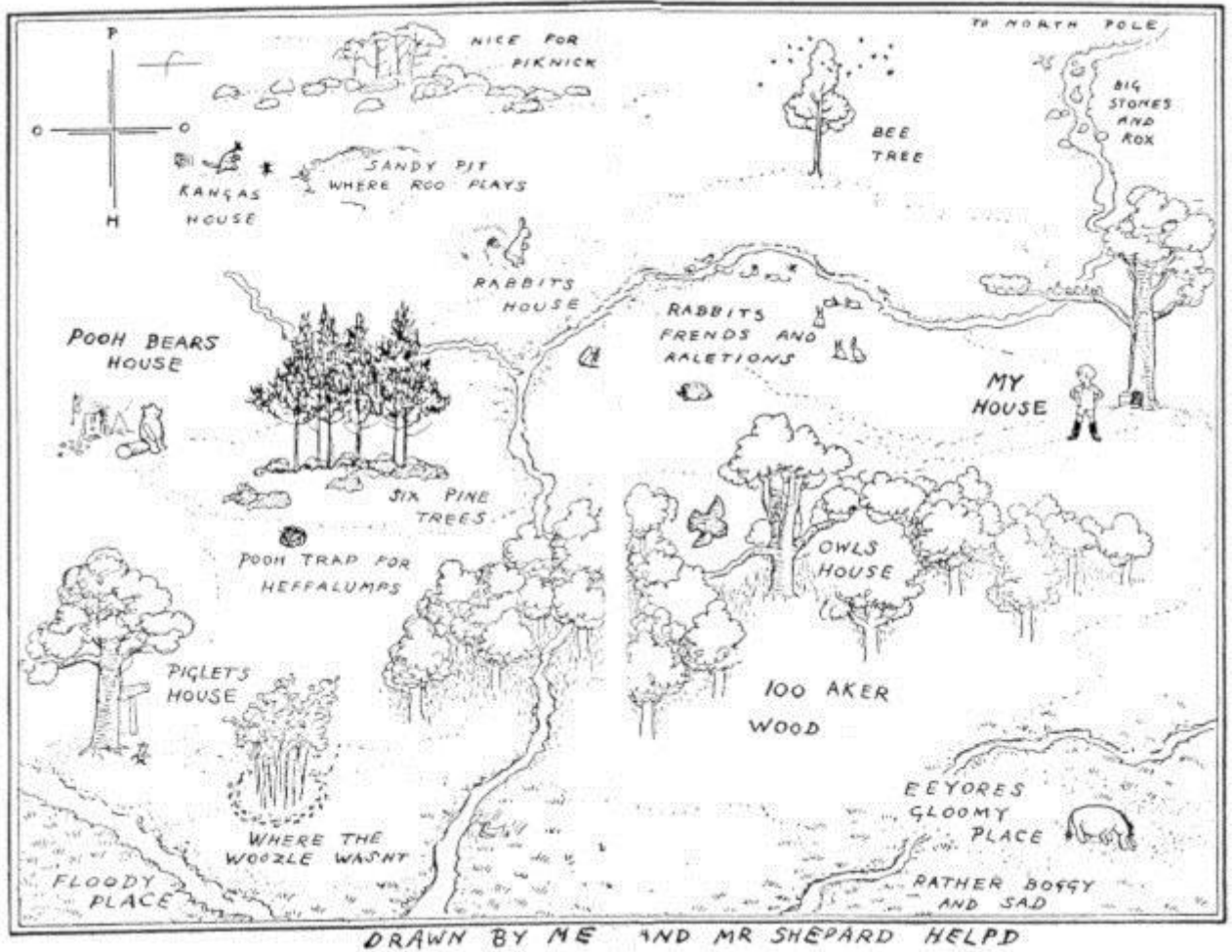
Había escrito hasta aquí cuando Piglet levantó la vista y dijo con su voz chillona: "¿Y yo qué?". "Mi querido Piglet", le dije, "todo el libro trata de ti". "Entonces es sobre Pooh", chilló. Ya ves lo que pasa. Está celoso porque cree que Pooh está teniendo una Gran Presentación para él solo. Pooh es el favorito, por supuesto, no se puede negar, pero Piglet participa en muchas cosas que Pooh se pierde, porque no puedes llevar a Pooh a la escuela sin que todo el mundo lo sepa, pero Piglet es tan pequeño que se mete en un bolsillo, donde es muy reconfortante sentirlo cuando no estás muy seguro de si dos veces siete son doce o veintidós. A veces se escabulle y echa un buen vistazo al tintero, y de este modo ha recibido más educación que Pooh, pero a Pooh no le importa. Algunos tienen cerebro y otros no, dice, y ahí está.

Y ahora todos los demás dicen: "¿Y *nosotros* qué?". Así que quizá lo mejor sea dejar de escribir Introducciones y seguir adelante con el libro.

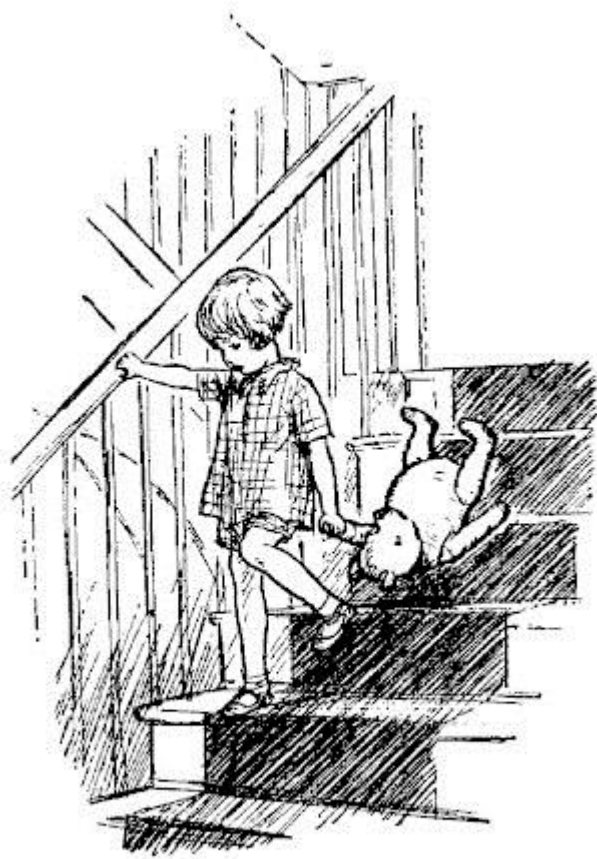
A. A. M.

CONTENIDO

- I. EN LA QUE SE NOS PRESENTA A WINNIE-THE-POOH Y A UNAS ABEJAS, Y COMIENZAN LAS HISTORIAS
- II. EN EL QUE POOH VA DE VISITA Y SE METE EN UN APRIETO
- III. EN EL QUE POOH Y CERDITO VAN DE CAZA Y CASI ATRAPAN UN WOOZLE
- IV. EN EL QUE EYORE PIERDE UNA COLA Y POOH ENCUENTRA UNA
- V. EN EL QUE EL LECHÓN SE ENCUENTRA CON UN HEFFALUMP
- VI. EN LA QUE EYORE CUMPLE AÑOS Y RECIBE DOS REGALOS
- VII. EN LA QUE KANGA Y EL BEBÉ ROO VIENEN AL BOSQUE, Y EL CERDITO SE BAÑA
- VIII. EN EL QUE CHRISTOPHER ROBIN LIDERA UNA EXPOCION AL POLO NORTE
- IX. EN EL QUE EL LECHÓN ESTÁ COMPLETAMENTE RODEADO DE AGUA
- X. EN LA QUE CHRISTOPHER ROBIN DA UNA FIESTA POOH, Y NOS DESPEDIMOS



WINNIE-THE-POOH



CAPÍTULO I

EN LA QUE SE NOS PRESENTA A WINNIE-THE-POOH Y A UNAS ABEJAS, Y COMIENZAN LAS HISTORIAS

Aquí está el oso Eduardo, bajando las escaleras, chocando, chocando, chocando, con la nuca, detrás de Christopher Robin. Es, por lo que él sabe, la única manera de bajar las escaleras, pero a veces cree que hay otra manera, si pudiera dejar de chocar un momento y pensar en ella. Y luego piensa que tal vez no la haya. En cualquier caso, aquí está en la parte inferior, y listo para ser presentado a usted. Winnie-the-Pooh.

La primera vez que oí su nombre, dije, como va a decir usted: "Pero yo creía que era un niño...".

"Yo también", dijo Christopher Robin.

"¿Entonces no puedes llamarle Winnie?"

"Yo no."

"Pero dijiste..."

"Es Winnie-ther-Pooh. ¿No sabes lo que significa '*ther*'?"

"Ah, sí, ahora lo sé", dije rápidamente; y espero que tú también, porque es toda la explicación que vas a recibir.

A veces a Winnie-the-Pooh le gusta jugar a algo cuando baja, y otras veces le gusta sentarse tranquilamente delante del fuego y escuchar un cuento. Esta tarde...

"¿Qué tal un cuento?", dijo Christopher Robin.

"¿*Qué* tal una historia?" Le dije.

"¿Podrías muy dulcemente decirle a Winnie-the-Pooh uno?"

"Supongo que podría", dije. "¿Qué tipo de historias le gustan?"

"Sobre sí mismo. Porque es *esa* clase de Oso".

"Oh, ya veo."

"¿Así que podrías muy dulcemente?"

"Lo intentaré", dije.

Así que lo intenté.

Érase una vez, hace ya mucho tiempo, más o menos el viernes pasado, Winnie-the-Pooh vivía solo en un bosque bajo el nombre de Sanders.



("¿Qué significa 'bajo el nombre'?", preguntó Christopher Robin.

"Significa que tenía el nombre sobre la puerta en letras doradas, y vivía bajo él".

"Winnie-the-Pooh no estaba muy seguro", dijo Christopher Robin.

"Ahora sí", dijo una voz gruñona.

"Entonces seguiré adelante", dije yo).

Un día, mientras paseaba, llegó a un descampado en medio del bosque, en cuyo centro había un gran roble, desde cuya copa se oía un fuerte zumbido.



Winnie-the-Pooh se sentó al pie del árbol, puso la cabeza entre las patas y se puso a pensar.

En primer lugar, se dijo a sí mismo: "Ese zumbido significa algo. No se oye un zumbido así, zumbando y zumbando, sin que signifique algo. Si hay un zumbido, alguien está haciendo un zumbido, y la única razón para hacer un zumbido *que* conozco es porque eres una abeja".

Luego pensó otro largo rato, y dijo: "Y la única razón para ser abeja que conozco es hacer miel".

Entonces se levantó y dijo: "Y la única razón para hacer miel es *para* poder comerla." Y comenzó a trepar al árbol.



Subía y subía y subía, y mientras subía cantaba una cancioncilla para sí mismo.
Decía así:

¿No es gracioso?
¿Cómo le gusta la miel a un oso?
¡Buzz! ¡Buzz! ¡Buzz!
Me pregunto por qué lo hace.

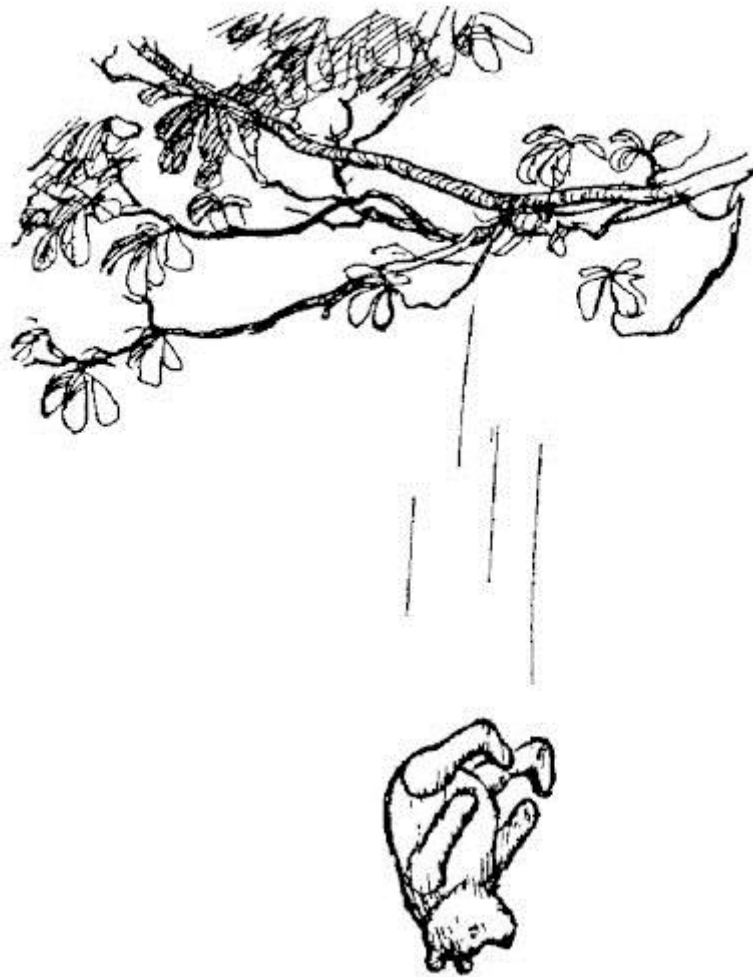
Luego subió un poco más... y un poco más... y luego sólo un poco más. Para entonces ya había pensado en otra canción.

Es un pensamiento muy divertido que, si los Osos fueran Abejas,
Construían sus nidos al *pie* de los árboles.
Y siendo así (si las Abejas fueran Osos),
No deberíamos tener que subir todas estas escaleras.

Se estaba cansando bastante, así que cantó una canción de queja. Ya casi había llegado, y si se quedaba en esa rama...

¡Crack!

"¡Oh, socorro!", dijo Pooh, mientras se dejaba caer tres metros sobre la rama que tenía debajo.



"Si no hubiera...", dijo, mientras rebotaba seis metros hasta la siguiente rama.

"Verás, lo que *pretendía* hacer", explicó, mientras giraba sobre sus talones y se estrellaba contra otra rama treinta pies más abajo, "lo que *pretendía* hacer...".

"Por supuesto, *fue* bastante...", admitió, mientras se deslizaba muy deprisa por las seis ramas siguientes.

"Todo viene, supongo", decidió, mientras se despedía de la última rama, daba tres vueltas y volaba graciosamente hacia un tojo, "todo viene de que *me guste* tanto la miel. ¡Oh, socorro!"

Salió del tojo, se quitó las espigas de la nariz y empezó a pensar de nuevo. Y la primera persona en la que pensó fue Christopher Robin.

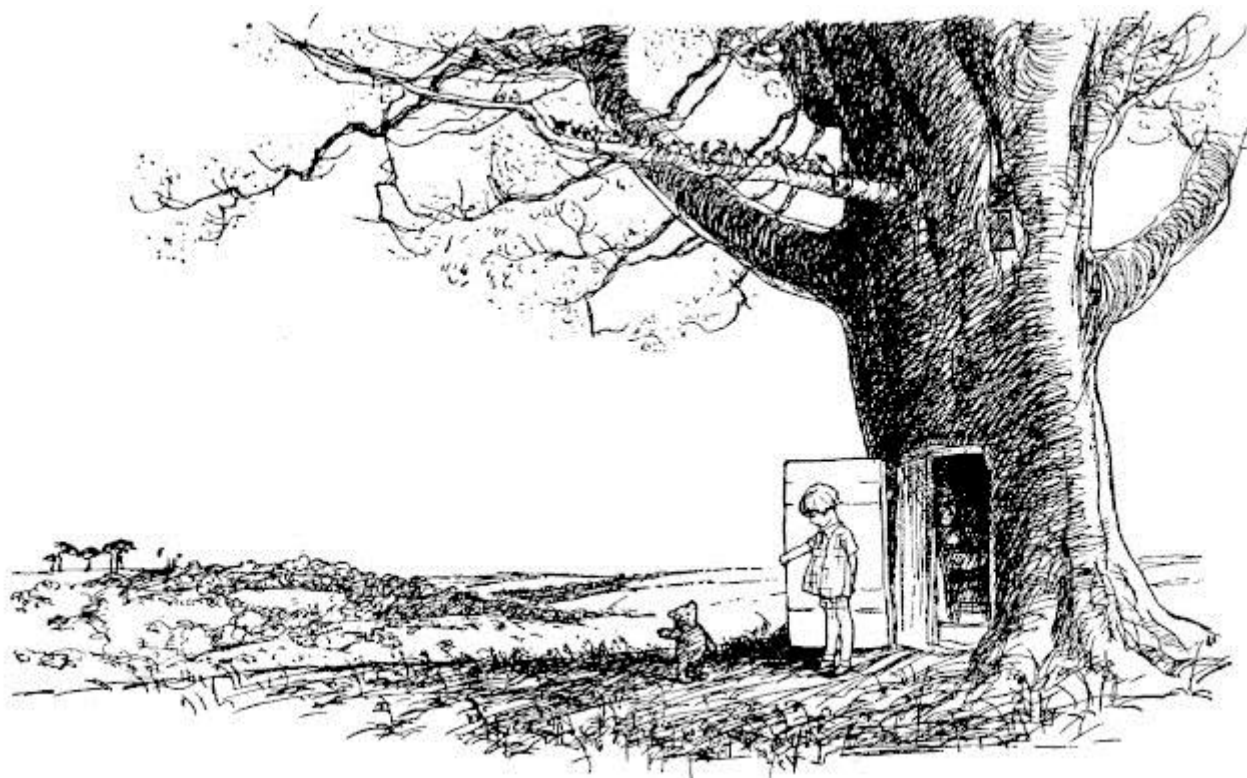


("¿*He sido yo?*", dijo Christopher Robin con voz atónita, casi sin atreverse a creerlo.

"*Fuiste tú.*"

Christopher Robin no dijo nada, pero sus ojos se agrandaron más y más, y su cara se volvió más y más rosada).

Así que Winnie-the-Pooh fue a ver a su amigo Christopher Robin, que vivía detrás de una puerta verde en otra parte del bosque.



"Buenos días, Christopher Robin", dijo.

"Buenos días, *Winnie-the-Pooh*", dijiste.

"¿Me pregunto si tienes algo así como un globo sobre ti?"

"¿Un globo?"

"Sí, me dije a mí mismo cuando venía: 'Me pregunto si Christopher Robin tendrá algo parecido a un globo'. Me lo dije a mí mismo, pensando en globos y preguntándome".

"¿Para qué quieres un globo?", dijiste.

Winnie-the-Pooh miró a su alrededor para ver que nadie le escuchaba, se llevó la pata a la boca y dijo en un profundo susurro: "*¡Cariño!*"

"¡Pero no se consigue miel con globos!"

"Yo sí", dijo Pooh.

Pues bien, sucedió que el día anterior habías ido a una fiesta en casa de tu amigo Piglet, y en la fiesta habíais tenido globos. Tú habías tenido un gran globo verde, y uno de los parientes de Conejo había tenido un gran globo azul, y se lo había

dejado, pues era demasiado pequeño para ir a una fiesta; así que te habías traído el verde y el azul a casa.

"¿Cuál te gustaría?", le preguntaste a Pooh.

Metió la cabeza entre las patas y se quedó pensativo.

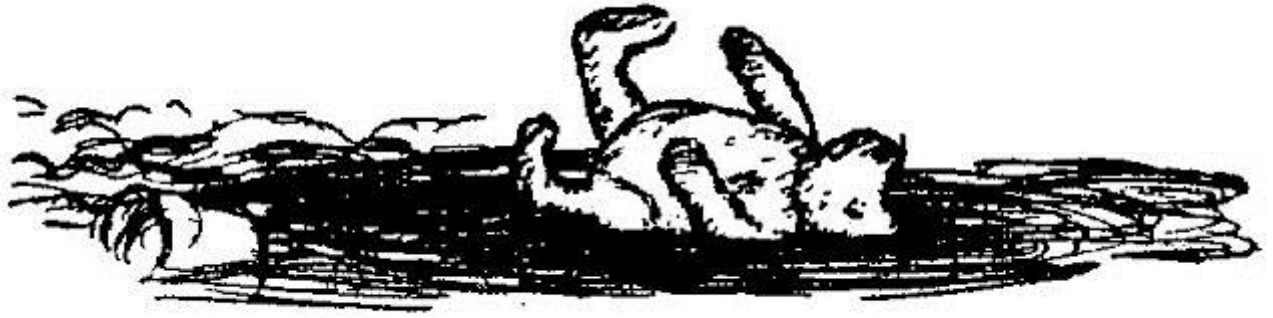
"Es así", dijo. "Cuando vas a por miel con un globo, lo importante es que las abejas no sepan que vienes. Ahora bien, si tienes un globo verde, podrían pensar que eres sólo parte del árbol, y no notarte, y, si tienes un globo azul, podrían pensar que eres sólo parte del cielo, y no notarte, y la pregunta es: ¿Cuál es más probable?"

"¿No se darían cuenta de *que estás* debajo del globo?", preguntaste.

"Puede que sí o puede que no", dijo Winnie-the-Pooh. "Con las abejas nunca se sabe". Pensó un momento y dijo: "Intentaré parecer una pequeña nube negra. Eso las engañará".



"Entonces será mejor que te quedes con el globo azul", dijiste; y así se decidió.



Bueno, salisteis los dos con el globo azul, y te llevaste la pistola, por si acaso, como hacías siempre, y Winnie-the-Pooh se fue a un lugar muy fangoso que conocía, y rodó y rodó hasta que se puso negro por todas partes; y entonces, cuando el globo se hinchó tanto como grande, y tú y Pooh estabais agarrados a la cuerda, lo soltasteis de repente, y el oso Pooh flotó graciosamente hacia el cielo, y se quedó allí a la altura de la copa del árbol y a unos seis metros de él.



"¡Hurra!", gritaste.

"¿No está bien?", te gritó Winnie-the-Pooh. "¿Qué aspecto tengo?"

"Pareces un oso agarrado a un globo", dijiste.

"No", dijo Pooh ansiosamente, "¿no como una pequeña nube negra en un cielo azul?".

"No mucho".

"Ah, bueno, tal vez desde aquí arriba se ve diferente. Y, como digo, nunca se sabe con las abejas".

No había viento que lo acercara al árbol, así que allí se quedó. Podía ver la miel, podía olerla, pero no podía alcanzarla.

Al cabo de un rato te llamó.

"¡Christopher Robin!", dijo en un fuerte susurro.

"¡Hola!"

"¡Creo que las abejas *sospechan* algo!"

"¿Qué tipo de cosas?"

"No lo sé. ¡Pero algo me dice que son *sospechosos*!"



"Quizás piensen que vas detrás de su miel".

"Puede ser eso. Nunca se sabe con las abejas".

Hubo otro pequeño silencio, y luego volvió a llamarte.

"¡Christopher Robin!"

"¿Sí?"

"¿Tienes un paraguas en tu casa?"

"Creo que sí".

"Me gustaría que lo trajeras aquí, y caminaras arriba y abajo con él, y me miraras de vez en cuando, y dijeras 'Tut-tut, parece lluvia'. Creo que, si hicieras eso, ayudaría al engaño que estamos practicando con estas abejas".

Bueno, te reíste para tus adentros: "¡Tonto viejo Oso!", pero no lo dijiste en voz alta porque le tenías mucho cariño, y te fuiste a casa a por tu paraguas.



"¡Oh, ahí estás!", llamó Winnie-the-Pooh, en cuanto volviste al árbol. "Empezaba a inquietarme. He descubierto que las abejas son ahora definitivamente sospechosas".

"¿Subo mi paraguas?", dijiste.

"Sí, pero espera un momento. Debemos ser prácticos. La abeja importante para engañar es la Abeja Reina. ¿Puedes ver cuál es la Abeja Reina desde ahí abajo?"

"No."

"Una pena. Bueno, ahora, si caminas arriba y abajo con tu paraguas, diciendo: 'Tut-tut, parece que llueve', haré lo que pueda cantando una pequeña Canción de las Nubes, como la que cantaría una nube.... ¡Vamos!"

Así que, mientras tú caminabas arriba y abajo y te preguntabas si llovería, Winnie-the-Pooh cantaba esta canción:

Qué dulce es ser una nube
 Flotando en el azul
Cada pequeña nube
Siempre canta en voz alta.

"Qué dulce es ser una nube
 Flotando en el azul".
Le hace sentirse muy orgulloso
Ser una pequeña nube.

Las abejas seguían zumbando tan sospechosamente como siempre. Algunas de ellas abandonaron sus nidos y volaron alrededor de la nube cuando ésta comenzó la segunda estrofa de la canción.



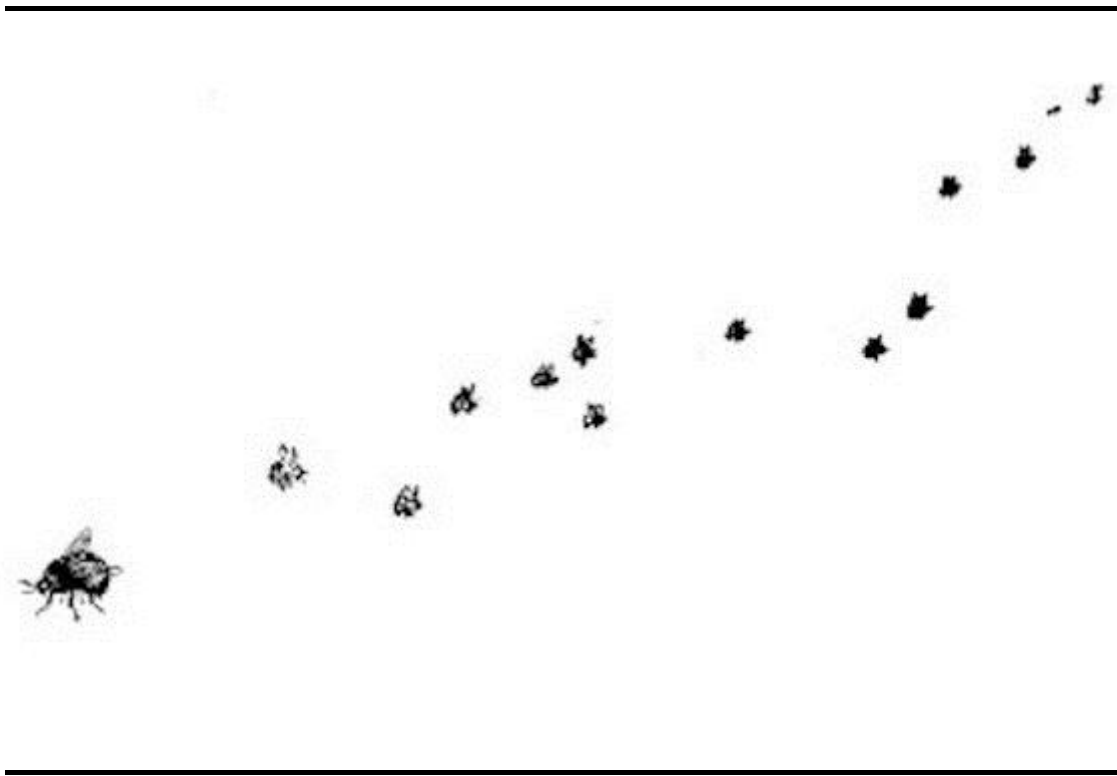
"¡Christopher-ow!-Robin", gritó la nube.

"¿Sí?"

"He estado pensando, y he llegado a una decisión muy importante. *Estas son el tipo equivocado de abejas*".

"¿Lo son?"

"Del tipo equivocado. Así que creo que harían el tipo equivocado de miel, ¿no?"



"¿Lo harían?"

"Sí. Así que creo que bajaré".

"¿Cómo?", preguntó usted.

Winnie-the-Pooh no había pensado en esto. Si soltaba la cuerda, se caería, y eso no le gustaba nada. Así que pensó durante mucho tiempo, y luego dijo:

"Christopher Robin, debes disparar al globo con tu pistola. ¿Tienes tu pistola?"

"Claro que sí", dijiste. "Pero si lo hago, se estropeará el globo", dijiste.

"Pero si no *lo haces*", dijo Pooh, "tendré que soltarme, y eso *me* estropearía".

Cuando lo ponía así, veías cómo era, apuntabas con mucho cuidado al globo y disparabas.

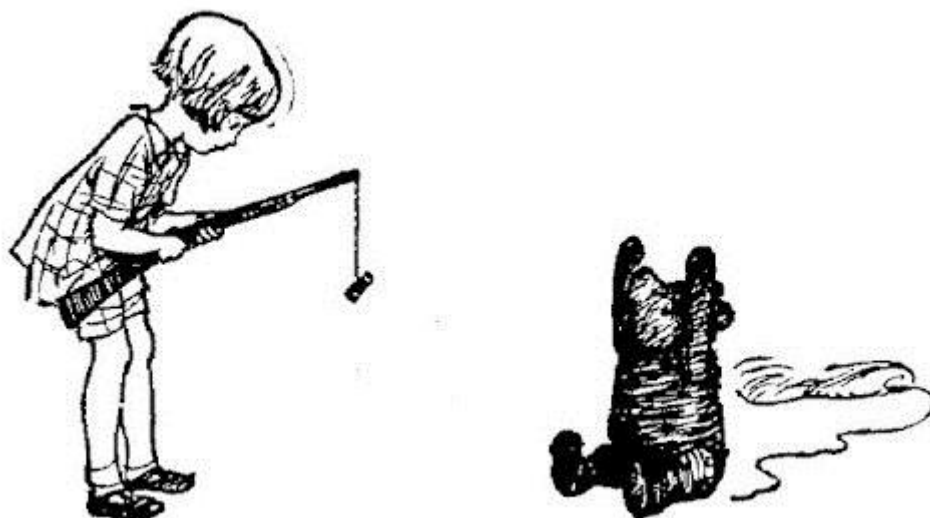
"¡Ay!", dijo Pooh.

"¿Me he perdido?", has preguntado.

"No fallaste exactamente", dijo Pooh, "pero fallaste el *globo*".

"Lo siento mucho", dijiste, y disparaste de nuevo, y esta vez le diste al globo, y el aire salió lentamente, y Winnie-the-Pooh bajó flotando hasta el suelo.

Pero tenía los brazos tan rígidos de tanto sujetar la cuerda del globo que se le quedaron en el aire durante más de una semana, y cada vez que una mosca se le posaba en la nariz tenía que soplársela. Y creo -pero no estoy seguro- que por eso siempre le llamaron Pooh.



"¿Es ése el final de la historia?", preguntó Christopher Robin.

"Ése es el final. Hay otros".

"¿Sobre Pooh y yo?"

"Y Piglet y Rabbit y todos ustedes. ¿No os acordáis?"

"Me acuerdo, y luego, cuando intento acordarme, se me olvida".

"Ese día cuando Pooh y Piglet trataron de atrapar al Heffalump..."

"No lo atraparon, ¿verdad?"

"No."

"Pooh no podría, porque no tiene cerebro. ¿Lo entendí?"

"Bueno, eso entra en la historia".

Christopher Robin asintió.

"Yo sí me acuerdo", dijo, "sólo que Pooh no se acuerda muy bien, por eso le gusta que se lo cuenten otra vez. Porque entonces es una historia real y no sólo un recuerdo".

"Así es como me siento", le dije.

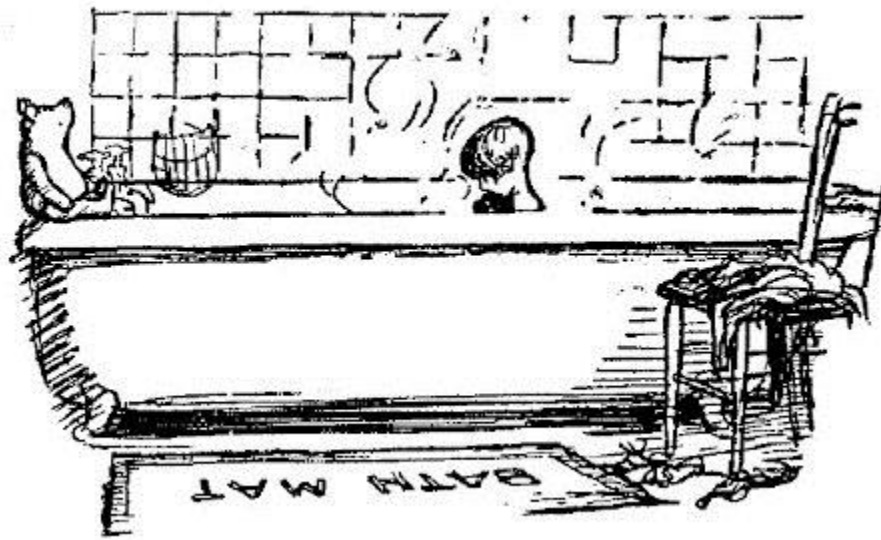
Christopher Robin suspiró profundamente, cogió a su oso por la pata y se dirigió a la puerta, siguiendo a Pooh. En la puerta se volvió y dijo: "¿Vienes a verme bañarme?".

"Puede que sí", dije.

"No le hice daño cuando le disparé, ¿verdad?"

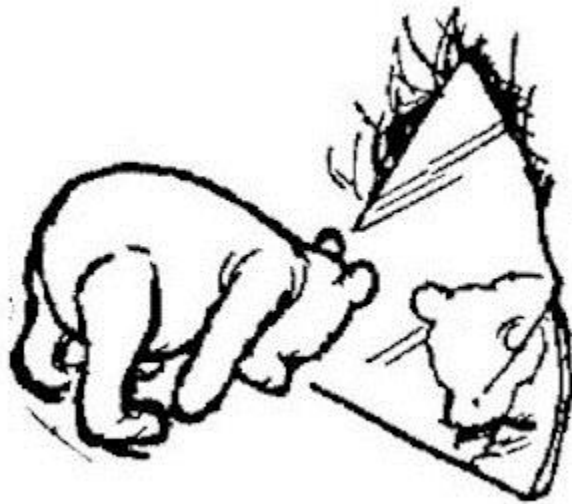
"Ni un poco".

Asintió con la cabeza y salió, y en un momento oí a Winnie-the-Pooh -bump, bump, bump- subiendo las escaleras detrás de él.



CAPÍTULO II

EN EL QUE POOH VA DE VISITA Y SE METE EN UN APRIETO



El oso Eduardo, conocido por sus amigos como Winnie-the-Pooh, o Pooh a secas, paseaba un día por el bosque canturreando orgulloso para sus adentros. Se había inventado un pequeño tarareo aquella misma mañana, mientras hacía sus Ejercicios de Fornido frente al cristal: *Tra-la-la, tra-la-la*, mientras se estiraba todo lo que podía, y luego *Tra-la-la, tra-la-oh, ¡socorro!-la*, mientras intentaba alcanzar los dedos de los pies. Después de desayunar, se la había repetido una y otra vez hasta aprendérsela de memoria, y ahora la tarareaba como es debido. Decía así:

Tra-la-la, tra-la-la,
Tra-la-la, tra-la-la,
Rum-tum-tiddle-um-tum.
Tiddle-iddle, tiddle-iddle,
Tiddle-iddle, tiddle-iddle,
Rum-tum-tum-tiddle-um.



Pues bien, iba tarareando para sí y caminando alegremente, preguntándose qué estarían haciendo los demás y qué se sentiría siendo otro, cuando de repente llegó a un banco de arena, en el que había un gran agujero.

"¡Ajá!" dijo Pooh. (*Rum-tum-tiddle-um-tum.*) "Si sé algo de algo, ese agujero significa Conejo", dijo, "y Conejo significa Compañía", dijo, "y Compañía significa Comida y Escuchar-Me-Humbar y cosas así. *Rum-tum-tum-tiddle-um*".

Así que se agachó, metió la cabeza en el agujero y gritó:

"¿Hay alguien en casa?"

De repente se oyó un ruido procedente del interior del agujero y luego silencio.

Lo que dije fue: "¿Hay alguien en casa?", gritó Pooh en voz muy alta.

"¡No!", dijo una voz; y luego añadió: "No hace falta que grites tanto. Te oí bastante bien la primera vez".

"¡Caramba!", dijo Pooh. "¿No hay nadie aquí en absoluto?"

"Nadie".

Winnie-the-Pooh sacó la cabeza del agujero, pensó un rato y se dijo: "Tiene que haber alguien ahí, porque alguien tiene que haber *dicho* "Nadie"". Así que volvió a meter la cabeza en el agujero y dijo:

"Hola, Rabbit, ¿no eres tú?"

"No", dijo Conejo, esta vez con otro tipo de voz.

"¿Pero esa no es la voz de Rabbit?"

"No lo *creo*", dijo Rabbit. "No está destinado a ser".

"¡Oh!" dijo Pooh.

Sacó la cabeza del agujero, se lo pensó otra vez, la volvió a meter y dijo:

"Bueno, ¿podrías muy amablemente decirme dónde está Rabbit?"

"Ha ido a ver a su amigo el oso Pooh, que es muy amigo suyo".

"¡Pero *si soy yo!*", dijo Oso, muy sorprendido.

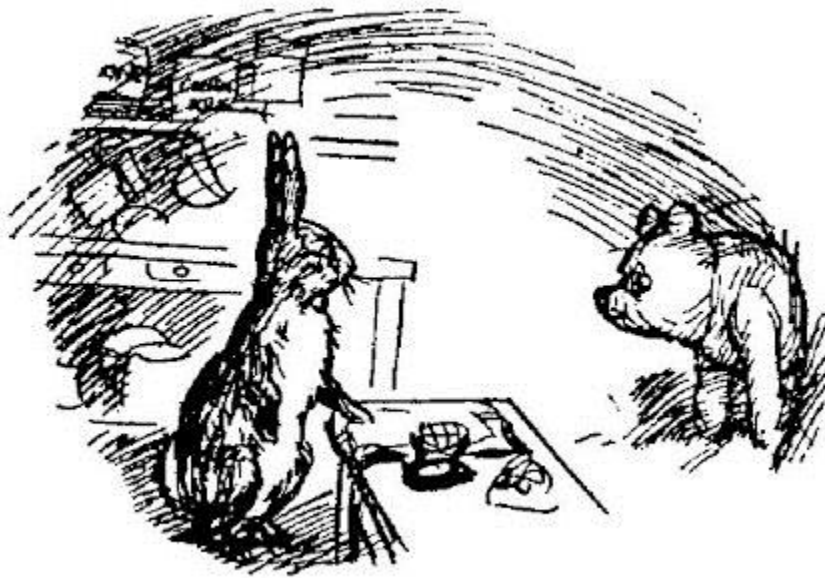
"¿Qué tipo de Yo?"

"Oso Pooh".

"¿Estás seguro?", dijo Conejo, aún más sorprendido.

"Bastante, bastante seguro", dijo Pooh.

"Oh, bueno, entonces, entra."



Así que Pooh empujó y empujó y empujó para abrirse paso por el agujero, y por fin consiguió entrar.

"Tenías toda la razón", dijo Conejo, mirándolo de arriba abajo. "*Eres* tú. Me alegro de verte".

"¿Quién creías que era?"

"Bueno, no estaba seguro. Ya sabes cómo es en el bosque. Uno no puede permitir que *nadie* entre en su casa. Hay que tener *cuidado*. ¿Qué tal un bocado de algo?"

A Pooh siempre le gustaba tomar algo a las once de la mañana, y se alegró mucho al ver que Conejo sacaba los platos y las tazas; y cuando Conejo dijo: "¿Miel o leche condensada con tu pan?", se entusiasmó tanto que dijo: "Las dos cosas", y luego, para no parecer avaro, añadió: "Pero no te molestes por el pan, por favor". Y durante un buen rato después no dijo nada... hasta que por fin, canturreando para sí con voz algo pegajosa, se levantó, sacudió cariñosamente a Conejo por la pata y dijo que tenía que irse.

"¿Debes hacerlo?", dijo Conejo cortésmente.

"Bueno", dijo Pooh, "podría quedarme un poco más si... si tú..." y se esforzó por mirar en dirección a la despensa.

"De hecho", dijo Conejo, "yo mismo iba a salir directamente".

"Oh, bueno, entonces, voy a seguir adelante. Adiós."

"Bueno, adiós, si estás seguro de que no tendrás más".

"¿Hay más?", preguntó rápidamente Pooh.

Conejo quitó las mantas de los platos y dijo: "No, no había".

"Ya decía yo que no", dijo Pooh, asintiendo para sí. "Bueno, adiós. Debo irme".



Así que empezó a salir del agujero. Tiró con sus patas delanteras, y empujó con las traseras, y en poco tiempo su nariz estaba de nuevo al aire libre... y luego sus orejas... y luego sus patas delanteras... y luego sus hombros... y luego...

"¡Oh, ayuda!" dijo Pooh. "Será mejor que vuelva".

"¡Oh, qué fastidio!" dijo Pooh. "Tendré que seguir".

"¡No puedo hacer ninguna de las dos cosas!" dijo Pooh. "¡Oh, ayuda y molestia!"

El conejo también quería dar un paseo y, como la puerta principal estaba llena, salió por la puerta trasera, se acercó a Pooh y lo miró.



"Hola, ¿estás atascado?", preguntó.

"N-no", dijo Pooh descuidadamente. "Sólo descansando y pensando y tarareando para mí mismo".

"Toma, danos una pata".

El Oso Pooh estiró una pata, y el Conejo tiró y tiró y tiró....

"¡Ay!" gritó Pooh. "¡Me haces daño!"

"El hecho es", dijo Rabbit, "que estás atascado".

"Todo viene", dijo Pooh malhumorado, "de no tener puertas de entrada lo suficientemente grandes".

"Todo viene", dijo Conejo con severidad, "de comer demasiado". Pensé en aquel momento", dijo Conejo, "sólo que no me gustaba decir nada", dijo Conejo, "que uno de nosotros estaba comiendo demasiado", dijo Conejo, "y sabía que no era yo", dijo. "Bueno, bueno, iré a buscar a Christopher Robin".

Christopher Robin vivía en el otro extremo del bosque, y cuando regresó con Conejo y vio la mitad delantera de Pooh, dijo: "Viejo oso tonto", con una voz tan cariñosa que todos volvieron a sentirse esperanzados.

"Estaba empezando a pensar -dijo Oso, olfateando un poco- que Rabbit no podría volver a usar la puerta de su casa. Y yo lo *odiaría*", dijo.

"Yo también", dijo Rabbit.

"¿Usará su puerta delantera otra vez?" dijo Christopher Robin. "Por supuesto que usará su puerta delantera otra vez".

"Bien", dijo Rabbit.

"Si no podemos sacarte, Pooh, podríamos empujarte hacia atrás."

Conejo se rascó los bigotes pensativamente, y señaló que, cuando una vez Pooh fue empujado hacia atrás, estaba de vuelta, y por supuesto nadie estaba más contento de ver a Pooh que *él*, sin embargo, allí estaba, algunos vivían en los árboles y otros vivían bajo tierra, y -.

"¿Quieres decir que *nunca saldría*?", dijo Pooh.

"Quiero decir", dijo Conejo, "que habiendo llegado *tan* lejos, parece una pena desperdiciarlo".

Christopher Robin asintió.

"Entonces sólo queda una cosa por hacer", dijo. "Tendremos que esperar a que vuelvas a adelgazar".

"¿Cuánto tiempo se tarda en adelgazar?", preguntó Pooh con ansiedad.

"Alrededor de una semana, creo".

"¡Pero no puedo quedarme aquí una *semana*!"

"Puedes *quedarte* aquí, viejo oso tonto. Lo difícil es sacarte de aquí".

"Te leeremos", dijo Conejo alegremente. "Y espero que no nieve", añadió. "Y yo digo, viejo amigo, que estás ocupando mucho espacio en mi casa; ¿te importa si uso tus patas traseras como toalla-caballo? Porque ahí están, sin hacer nada, y sería muy cómodo colgar las toallas en ellas".

"¡Una semana!", dijo Pooh sombríamente. "¿Y *las comidas*?"

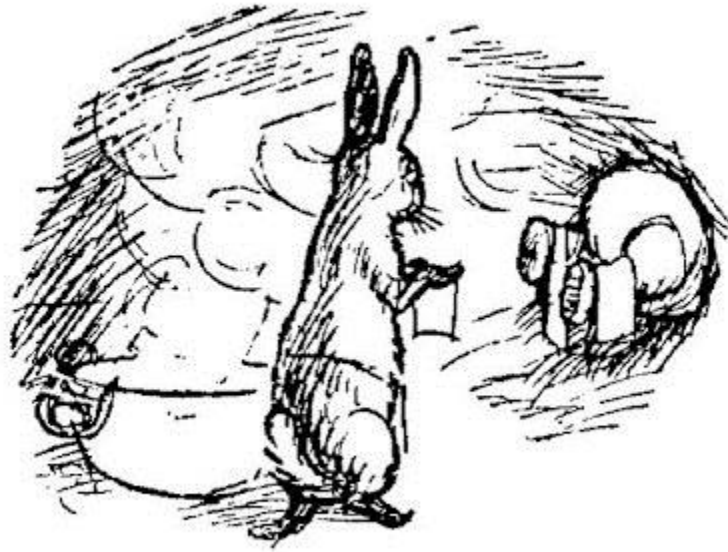
"Me temo que no hay comidas", dijo Christopher Robin, "porque adelgazan más rápido. Pero os leeremos".

Oso empezó a suspirar, y luego se dio cuenta de que no podía porque estaba muy pegado; y una lágrima rodó por su ojo, mientras decía:

"Entonces, ¿leerías un Libro de Sustento, como el que ayudaría y reconfortaría a un Oso Encajado en Gran Tensión?"



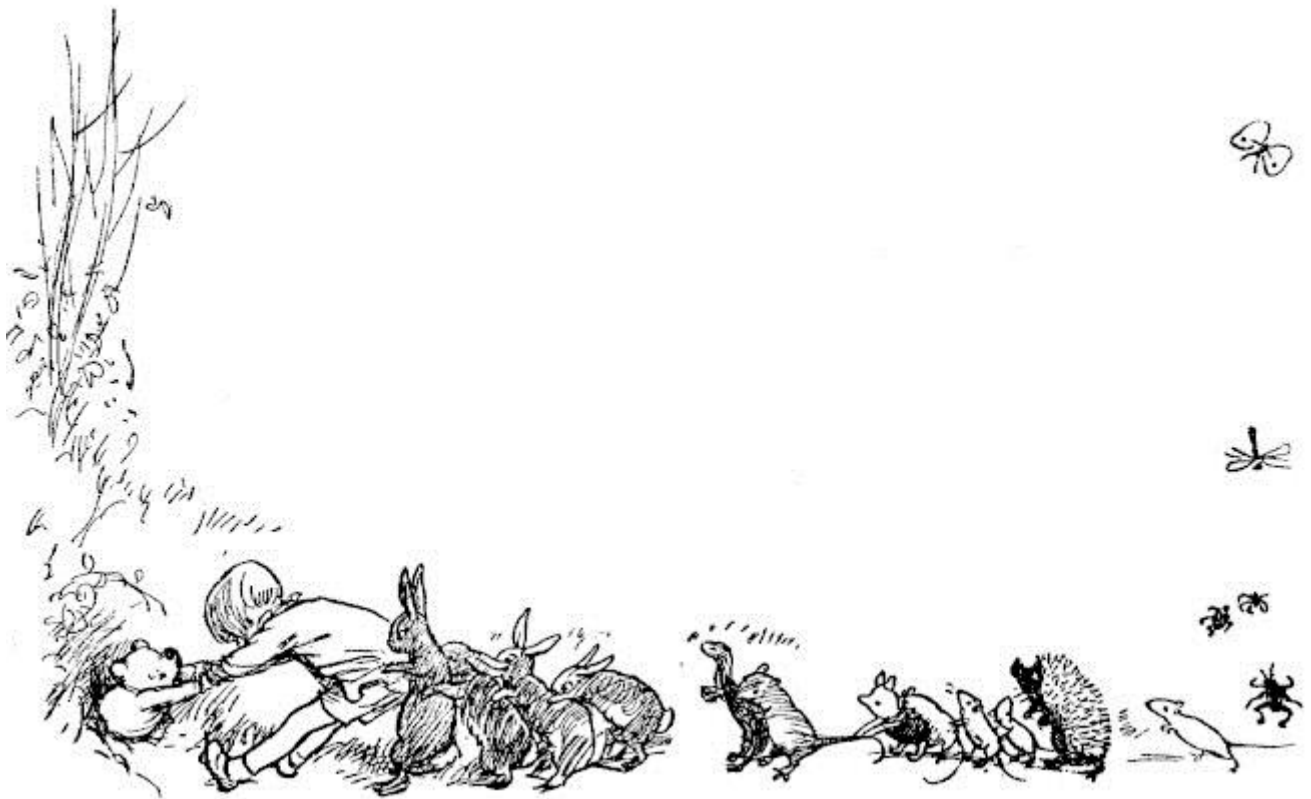
Así que durante una semana Christopher Robin leyó ese tipo de libros en el extremo norte de Pooh, y Conejo tendía la colada en el extremo sur... y entre medias Oso se sentía cada vez más esbelto. Y al final de la semana Christopher Robin dijo: "*¡Ahora!*"



Así que se agarró a las patas delanteras de Pooh y Rabbit se agarró a Christopher Robin, y todos los amigos y parientes de Rabbit se agarraron a Rabbit, y todos tiraron juntos....

Y durante mucho tiempo Pooh sólo dijo "¡Ay!" ...

Y "¡Oh!" ...



Y entonces, de repente, dijo "*¡Pop!*" como si un corcho saliera de una botella.

Y Christopher Robin y el Conejo y todos los amigos y parientes del Conejo se fueron de cabeza hacia atrás... ¡y encima de ellos llegó Winnie-the-Pooh-libre!

Así que, con un gesto de agradecimiento a sus amigos, continuó su paseo por el bosque, canturreando orgulloso para sí. Pero, Christopher Robin lo miró con cariño, y se dijo: "*¡Viejo oso tonto!*".

CAPÍTULO III

**EN EL QUE POOH Y CERDITO VAN DE CAZA Y CASI ATRAPAN UN
WOZLE**

El Cerdito vivía en una casa muy grande en medio de un haya, y el haya estaba en medio del bosque, y el Cerdito vivía en medio de la casa. Junto a su casa había un trozo de tabla rota que tenía: "TRESPASSERS W" en él. Cuando Christopher Robin le preguntó al Piglet qué significaba, él dijo que era el nombre de su abuelo, y que había estado en la familia durante mucho tiempo, Christopher Robin dijo que no se *podía* llamar Trespassers W, y Piglet dijo que sí, que se podía, porque su abuelo lo era, y era la abreviatura de Trespassers Will, que era la abreviatura de Trespassers William. Y su abuelo había tenido dos nombres por si perdía uno: Trespassers por un tío, y William por Trespassers.



"Tengo dos nombres", dijo Christopher Robin despreocupadamente.

"Pues ahí lo tienes, eso lo demuestra", dijo Piglet.

Un buen día de invierno, mientras Piglet quitaba la nieve de delante de su casa, miró hacia arriba y vio a Winnie-the-Pooh. Pooh daba vueltas y vueltas en círculo, pensando en otra cosa, y cuando Piglet le llamó, siguió andando.

"¡Hola!" dijo Piglet, "¿qué *estás* haciendo?"

"Caza", dijo Pooh.

"¿Cazar qué?"

"Rastreando algo", dijo Winnie-the-Pooh muy misteriosamente.

"¿Rastreando qué?", dijo Piglet, acercándose.

"Eso es justo lo que me pregunto. Me pregunto: "¿Qué?".

"¿Qué crees que responderás?"

"Tendré que esperar hasta que lo alcance", dijo Winnie-the-Pooh. "Ahora, mira allí". Señaló el suelo delante de él. "¿Qué ves ahí?"



"Huellas", dijo Piglet. "Huellas de patas". Dio un pequeño chillido de emoción. "¡Oh, Pooh! ¿Crees que es un Woozle?"

"Puede ser", dijo Pooh. "A veces lo es y a veces no. Nunca se sabe con las marcas de las patas".

Con estas pocas palabras se puso a rastrear, y Piglet, después de observarlo durante uno o dos minutos, corrió tras él. Winnie-the-Pooh se había detenido de repente y estaba inclinado sobre las vías, perplejo.

"¿Qué pasa?", preguntó Piglet.

"Es muy curioso -dijo Oso-, pero parece que ahora hay *dos* animales. A este-lo-que-sea se le ha unido otro-lo-que-sea-y los dos van ahora en compañía. ¿Te importaría venir conmigo, Piglet, por si resultan ser Animales Hostiles?"

Piglet le rascó la oreja de una manera muy amable, y dijo que no tenía nada que hacer hasta el viernes, y que estaría encantado de venir, en caso de que realmente *fuera* un Woozle.

"Por si realmente son dos Woozles", dijo Winnie-the-Pooh, y Piglet dijo que, de todos modos, no tenía nada que hacer hasta el viernes. Así que se fueron juntos.



Había una pequeña hilera de alerces justo aquí, y parecía como si los dos Woozles, si eso es lo que eran, hubieran estado dando vueltas alrededor de esta hilera; así que alrededor de esta hilera fueron Pooh y Piglet tras ellos; Piglet pasaba el tiempo contándole a Pooh lo que su abuelo Trespassers W había hecho para quitarse la rigidez después del rastreo, y cómo su abuelo Trespassers W había sufrido en sus últimos años de falta de aliento, y otros asuntos de interés, y Pooh preguntándose cómo era un abuelo, y si tal vez se trataba de dos abuelos que estaban buscando ahora, y, en caso afirmativo, si se le permitiría llevar uno a casa y quedárselo, y lo que Christopher Robin diría. Y las huellas seguían delante de ellos

De repente, Winnie-the-Pooh se detuvo y señaló excitado hacia delante. "*¡Mira!*"

"*¿Qué?*", dijo Piglet, dando un respingo. Y luego, para demostrar que no se había asustado, dio un par de saltitos más, a modo de ejercicio.



"¡Las huellas!", dijo Pooh. *"¿Un tercer animal se ha unido a los otros dos!"*

"¡Pooh!" gritó Piglet. *"¿Crees que es otro Woozle?"*

"No", dijo Pooh, "porque hace marcas diferentes. O son dos Woozles y uno, como podría ser, Wizzle, o dos, como podría ser, Wizzles y uno, si es así, Woozle. Continuemos siguiéndolos".

Así que siguieron adelante, sintiéndose ahora un poco ansiosos, por si los tres animales que tenían delante eran de intenciones hostiles. Y Piglet deseaba mucho que su abuelo T. W. estuviera allí, en vez de en otra parte, y Pooh pensaba en lo bonito que sería que se encontraran con Christopher Robin de repente, pero por casualidad, y sólo porque le gustaba mucho Christopher Robin. Y entonces, de repente, Winnie-the-Pooh se detuvo de nuevo y se lamió la punta de la nariz para refrescarse, pues se sentía más acalorado y ansioso que nunca en su vida. *¡Había cuatro animales delante de ellos!*

"¿Ves, Piglet? ¡Mira sus huellas! Tres, por así decirlo, Woozles, y uno, por así decirlo, Wizzle. *¡Otro Woozle se les ha unido!*"

Y así parecía ser. Allí estaban las huellas, cruzándose unas con otras aquí, confundiéndose unas con otras allá; pero, muy claramente de vez en cuando, las huellas de cuatro pares de patas.



"*Creo que* me acabo de acordar de algo", dijo Piglet, cuando se hubo lamido también la punta de la nariz y se dio cuenta de que no le servía de mucho consuelo. Acabo de recordar algo que olvidé hacer ayer y que no podré hacer mañana. Así que supongo que debería volver y hacerlo ahora".

"Lo haremos esta tarde, e iré contigo", dijo Pooh.

"No es el tipo de cosa que se pueda hacer por la tarde", dijo Piglet rápidamente.

"Es una cosa muy particular de la mañana, que tiene que hacerse por la mañana, y, si es posible, entre las horas de... ¿Qué hora dirías que era?".

"Sobre las doce", dijo Winnie-the-Pooh, mirando al sol.

"Entre, como iba diciendo, las doce y las doce y cinco. Así que, realmente, querido viejo Pooh, si me disculpas... ¿Qué es *eso*?"

Pooh miró al cielo, y luego, al oír de nuevo el silbido, miró hacia las ramas de un gran roble, y entonces vio a un amigo suyo.



"Es Christopher Robin", dijo.

"Ah, entonces estarás bien", dijo Piglet. "Estarás a salvo con *él*. Adiós", y se fue trotando a casa lo más deprisa que pudo, muy contento de estar de nuevo fuera de todo peligro.



Christopher Robin bajó lentamente de su árbol.

"Viejo oso tonto", dijo, "¿qué *estabas* haciendo? Primero diste dos vueltas a la hilera tú solo, y luego Piglet corrió detrás de ti y volvisteis a dar la vuelta juntos, y luego estabas dando una cuarta vuelta..."

"Espera un momento", dijo Winnie-the-Pooh levantando la pata.

Se sentó y pensó, de la forma más reflexiva que podía pensar. Luego encajó la pata en una de las Huellas... y después se rascó la nariz dos veces, y se levantó.

"Sí", dijo Winnie-the-Pooh.

"Ahora entiendo", dijo Winnie-the-Pooh.

"He sido tonto e iluso", dijo, "y soy un oso sin cerebro".

"Eres el mejor oso de todo el mundo", dijo Christopher Robin con tono tranquilizador.

"¿Sí?", dijo Pooh esperanzado. Y de pronto se animó.

"De todos modos", dijo, "es casi la hora del almuerzo".

Así que se fue a casa a por él.

CAPÍTULO IV

EN EL QUE EYYORE PIERDE UNA COLA Y POOH ENCUENTRA UNA

Eeyore, el viejo burro gris, estaba solo en un rincón del bosque, con las patas delanteras bien separadas y la cabeza hacia un lado, pensando en cosas. A veces pensaba tristemente: "¿Por qué?", a veces: "¿Por qué?", a veces: "¿Por qué?", y a

veces no sabía muy bien en qué *estaba* pensando. Por eso, cuando Winnie-the-Pooh llegó dando tumbos, Eeyore se alegró mucho de poder dejar de pensar por un rato, para decirle "¿Cómo está usted?" de manera sombría.



"¿Y tú cómo estás?", dijo Winnie-the-Pooh.

Eeyore movió la cabeza de un lado a otro.

"No muy cómo", dijo. "Parece que no he sentido en absoluto cómo durante mucho tiempo".

"Querido, querido", dijo Pooh, "lo siento. Vamos a echarle un vistazo".

Así que Eeyore se quedó allí, mirando tristemente al suelo, y Winnie-the-Pooh caminó a su alrededor una vez.



"¿Por qué, qué le ha pasado a tu cola?" dijo sorprendido.

"¿Qué le ha pasado?", dijo Eeyore.

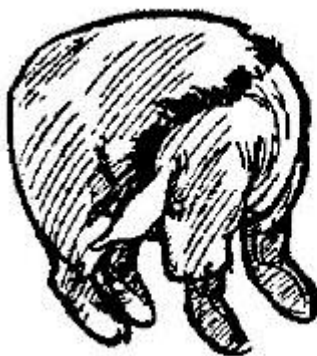
"¡No está ahí!"

"¿Estás seguro?"

"Bueno, o *hay* cola o no la hay. No puedes equivocarte al respecto. ¡Y la tuya *no está ahí!*"

"Entonces, ¿qué es?"

"Nada."



"Vamos a echar un vistazo", dijo Eeyore, y se dio la vuelta lentamente hacia el lugar donde había estado su cola hacía un rato, y luego, al ver que no podía alcanzarla, se dio la vuelta hacia el otro lado, hasta volver a donde estaba al principio, y entonces bajó la cabeza y miró entre sus patas delanteras, y al final dijo, con un largo y triste suspiro: "Creo que tienes razón".

"Claro que tengo razón", dijo Pooh.

"Eso lo explica todo", dijo Eeyore sombríamente. "Lo explica todo. No me extraña".

"Te lo habrás dejado en alguna parte", dijo Winnie-the-Pooh.

"Alguien debe de haberlo cogido", dijo Eeyore. "Como ellos", añadió, tras un largo silencio.



Pooh sintió que debía decir algo útil al respecto, pero no sabía muy bien qué. Así que decidió hacer algo útil en su lugar.

"Eeyore", dijo solemnemente, "yo, Winnie-the-Pooh, encontraré tu cola por ti".

"Gracias, Pooh", respondió Eeyore. "Eres un amigo de verdad", dijo él. "No como Algunos", dijo él.

Así que Winnie-the-Pooh se fue a buscar la cola de Eeyore.

Era una hermosa mañana de primavera en el bosque cuando se puso en marcha. Pequeñas y suaves nubes jugaban alegremente en un cielo azul, saltando de vez en cuando delante del sol como si hubieran venido a apagarlo, y luego deslizándose de repente para que la siguiente pudiera tener su turno. A través de ellos y entre ellos el sol brillaba valientemente; y un bosquecillo que había lucido sus abetos durante todo el año parecía ahora viejo y desaliñado al lado del nuevo encaje verde que las hayas habían puesto tan bellamente. A través de bosquecillos y hileras marchó Oso; bajó por laderas abiertas de aliagas y brezos, cruzó lechos rocosos de arroyos, subió por empinadas riberas de arenisca y se internó de nuevo en los brezos; y así, al fin, cansado y hambriento, llegó al Bosque de los Cien Acres. En el Bosque de los Cien Acres vivía el Búho.

"Y si alguien sabe algo de algo", se dijo Oso, "es Búho que sabe algo de algo", dijo, "o mi nombre no es Winnie-the-Pooh", dijo. "Que lo es", añadió. "Así que ahí estás".

El Búho vivía en Los Castaños, una residencia del viejo mundo de gran encanto, que era más grandiosa que cualquier otra, o así se lo parecía a Oso, porque tenía aldaba y timbre. Debajo de la aldaba había un aviso que decía:

LLAME SI NECESITA UN INTÉRPRETE.

Debajo de la campana había un aviso que decía:

POR FAVOR, PREGUNTE SI NO NECESITA UN RNSR.



Estos avisos habían sido escritos por Christopher Robin, que era el único en el bosque que sabía deletrear; porque Búho, sabio como era en muchos aspectos, capaz de leer y escribir y deletrear su propio nombre, WOL, se volvía loco con palabras tan delicadas como MEASLES y BUTTEREDTOAST.

Winnie-the-Pooh leyó los dos avisos con mucha atención, primero de izquierda a derecha y después, por si se le había escapado algo, de derecha a izquierda. Luego, para asegurarse, llamó y tiró de la aldaba, tiró y golpeó la cuerda de la campana, y gritó en voz muy alta: "¡Búho! ¡Necesito una respuesta! Habla Oso". La puerta se abrió y el Búho se asomó.

"Hola, Pooh", dijo. "¿Cómo van las cosas?"

"Terrible y triste", dijo Pooh, "porque Eeyore, que es amigo mío, ha perdido la cola. Y está abatido por ello. Así que, ¿podrías decirme muy amablemente cómo encontrarla para él?"

"Bien", dijo el Búho, "el procedimiento habitual en estos casos es el siguiente".

"¿Qué significa pastel de prosa?", dijo Pooh. "Porque soy un oso de muy poco cerebro, y las palabras largas me molestan".

"Significa lo que hay que hacer".

"Mientras signifique eso, no me importa", dijo Pooh humildemente.

"Lo que hay que hacer es lo siguiente. Primero, dar una recompensa. Luego..."

"Un momento", dijo Pooh, levantando la pata. "¿*Qué* hacemos con esto que estabas diciendo? Estornudaste justo cuando ibas a decírmelo".

"No estornudé".

"Sí, lo hiciste, Búho".

"Disculpa, Pooh, no lo hice. No puedes estornudar sin saberlo".

"Bueno, no se puede saber sin haber estornudado algo".

"Lo que *dije* fue: 'Primero, una recompensa'".

"Lo estás haciendo otra vez", dijo Pooh con tristeza.

"¡Una recompensa!", dijo el Búho muy alto. "Escribimos un aviso para decir que daremos algo grande a quien encuentre la cola de Eeyore".



"Ya veo, ya veo", dijo Pooh, asintiendo con la cabeza. "Hablando de cosas grandes", continuó soñadoramente, "yo suelo tomar algo pequeño ahora, a esta hora de la mañana", y miró con nostalgia al armario de la esquina del salón de Búho; "sólo un bocado de leche condensada o algo así, quizás con un poco de miel...".

"Bien, entonces", dijo el Búho, "escribimos este aviso y lo ponemos por todo el bosque".

"Una lamida de miel", murmuró Oso para sí, "o no, según el caso". Dio un profundo suspiro y se esforzó por escuchar lo que decía Búho.

Pero el Búho siguió y siguió, usando palabras cada vez más largas, hasta que por fin volvió al punto de partida, y explicó que la persona que debía escribir este aviso era Christopher Robin.

"Fue él quien escribió las que están en la puerta de mi casa para mí. ¿Los viste, Pooh?"

Hacía tiempo que Pooh decía "Sí" y "No" por turnos, con los ojos cerrados, a todo lo que decía Búho, y después de haber dicho "Sí, sí" la última vez, dijo "No, en absoluto" ahora, sin saber muy bien de qué hablaba Búho.

"¿No los has visto?", dijo el Búho, un poco sorprendido. "Ven y míralos ahora".

Así que salieron. Y Pooh miró la aldaba y el aviso que había debajo, y miró la cuerda de la campana y el aviso que había debajo, y cuanto más miraba la cuerda

de la campana, más sentía que había visto algo parecido, en algún otro lugar, alguna vez antes.

"Bonita cuerda de campana, ¿verdad?", dijo el Búho.

Pooh asintió.

"Me recuerda a algo", dijo, "pero no se me ocurre a qué. ¿De dónde lo has sacado?"



"Me lo encontré en el bosque. Estaba colgado sobre un arbusto, y al principio pensé que alguien vivía allí, así que lo toqué, y no pasó nada, y entonces lo volví a tocar

muy fuerte, y se me soltó en la mano, y como nadie parecía quererlo, me lo llevé a casa, y..."

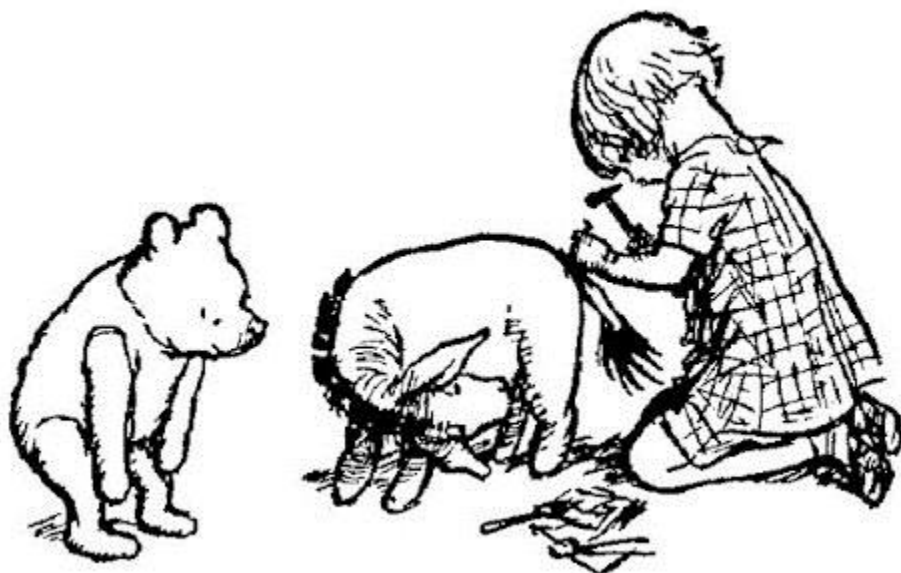
"Búho", dijo Pooh solemnemente, "te equivocaste. Alguien lo quería".

"¿Quién?"

"Eeyore". Mi querido amigo Eeyore. Era-era aficionado a él".

"¿Te gusta?"

"Pegado a él", dijo Winnie-the-Pooh con tristeza.



Así que con estas palabras lo desenganchó y se lo llevó a Eeyore; y cuando Christopher Robin lo hubo clavado de nuevo en su sitio, Eeyore correteó por el bosque, agitando la cola tan alegremente que Winnie-the-Pooh se puso muy raro y tuvo que apresurarse a volver a casa para tomar un bocadito de algo que lo sostuviera. Y, media hora después, se limpiaba la boca y cantaba orgulloso:

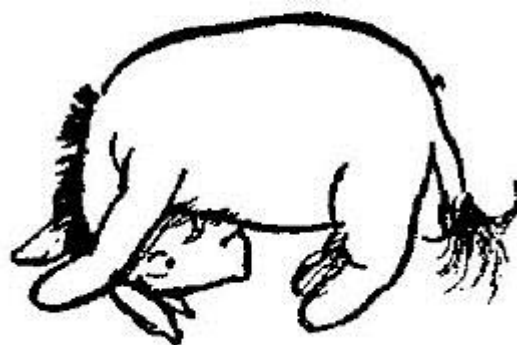
¿Quién encontró la Cola?

"Yo", dijo Pooh,

"A las dos menos cuarto

(Sólo que en realidad eran las once menos cuarto),

¡He encontrado la Cola!"





CAPÍTULO V

EN EL QUE EL LECHÓN SE ENCUENTRA CON UN HEFFALUMP

Un día, cuando Christopher Robin, Winnie-the-Pooh y Piglet estaban hablando todos juntos, Christopher Robin terminó el bocado que estaba comiendo y dijo despreocupadamente: "Hoy he visto un Heffalump, Piglet".

"¿Qué hacía?", preguntó Piglet.

"Sólo iba dando tumbos", dijo Christopher Robin. "No creo que *me haya* visto".

"Yo vi uno una vez", dijo Piglet. "Al menos, creo que lo vi", dijo. "Sólo que tal vez no lo era".

"Yo también", dijo Pooh, preguntándose cómo sería un Heffalump.

"No se ven a menudo", dijo Christopher Robin despreocupadamente.

"Ahora no", dijo Piglet.

"No en esta época del año", dijo Pooh.



Luego todos hablaron de otra cosa, hasta que llegó la hora de que Pooh y Piglet volvieran juntos a casa. Al principio, mientras avanzaban por el sendero que bordeaba el Bosque de los Cien Acres, no se dijeron mucho; Pero cuando llegaron al arroyo y se ayudaron mutuamente a cruzar los escalones, y pudieron volver a caminar uno al lado del otro sobre el brezo, empezaron a hablar amigablemente de esto y aquello, y Piglet dijo: "Si entiendes lo que quiero decir, Pooh", y Pooh dijo: "Es justo lo que yo pienso, Piglet", y Piglet dijo: "Pero, por otra parte, Pooh, debemos recordar", y Pooh dijo: "Muy cierto, Piglet, aunque lo había olvidado por el momento". Y entonces, justo cuando llegaron a los Seis Pinos, Pooh miró a su alrededor para ver que nadie más estaba escuchando, y dijo con voz muy solemne

"Piglet, he decidido algo."

"¿Qué has decidido, Pooh?"

"He decidido atrapar un Heffalump".

Pooh asintió con la cabeza varias veces mientras decía esto, y esperó a que Piglet dijera "¿Cómo?" o "¡Pooh, no podrías!" o algo útil por el estilo, pero Piglet no dijo nada. El hecho era que Piglet estaba deseando *haberlo* pensado antes.

"Lo haré", dijo Pooh, después de esperar un poco más, "por medio de una trampa. Y debe ser una Trampa Astuta, así que tendrás que ayudarme, Piglet".

"Pooh", dijo Piglet, sintiéndose de nuevo muy feliz, "lo haré". Y luego dijo: "¿Cómo lo haremos?", y Pooh respondió: "Eso mismo. ¿Cómo?" Y se sentaron juntos a pensarlo.

La primera idea de Pooh fue que debían cavar un pozo muy profundo, y luego el Heffalump vendría y caería en el pozo, y...

"¿Por qué?", dijo Piglet.

"¿Por qué qué?", dijo Pooh.

"¿Por qué se caería?"

Pooh se frotó la nariz con la pata, y dijo que el Heffalump podría estar caminando, tarareando una cancioncilla, y mirando al cielo, preguntándose si llovería, y así no vería el Pozo Muy Profundo hasta que estuviera a mitad de camino, cuando ya sería demasiado tarde.

Piglet dijo que era una trampa muy buena, pero ¿y si ya estuviera lloviendo?

Pooh volvió a frotarse la nariz y dijo que no había pensado en eso. Y luego se animó y dijo que, si ya estuviera lloviendo, el Heffalump estaría mirando al cielo preguntándose si se *despejaría* y, por lo tanto, no vería el Pozo Muy Profundo hasta que estuviera a mitad de camino hacia abajo..... Entonces sería demasiado tarde.

Piglet dijo que, ahora que se había explicado este punto, pensaba que se trataba de una Trampa Astuta.

Pooh se sintió muy orgulloso al oír esto, y pensó que el Heffalump ya estaba como atrapado, pero sólo había que pensar en otra cosa, y era ésta. *¿Dónde debían cavar el Pozo Muy Profundo?*

Piglet dijo que el mejor lugar sería donde estaba un Heffalump, justo antes de caer en él, sólo unos treinta centímetros más adelante.

"Pero entonces nos vería cavando", dijo Pooh.

"No si estaba mirando al cielo".

"Sospecharía", dijo Pooh, "si se le ocurriera mirar hacia abajo". Se quedó pensativo un buen rato y luego añadió con tristeza: "No es tan fácil como pensaba. Supongo que por eso casi *nunca* atrapan a los Heffalumps".

"Debe de ser eso", dijo Piglet.

Suspiraron y se levantaron; y cuando se hubieron quitado unas cuantas espinas de tojo, volvieron a sentarse; y todo el tiempo Pooh se decía: "¡Si al menos se *me* ocurriera algo!". Porque estaba seguro de que un Cerebro Muy Listo podría atrapar a un Heffalump si supiera cómo hacerlo.

"Supón", le dijo a Piglet, "*que quisieras atraparme, ¿cómo lo harías?*".

"Bueno", dijo Piglet, "yo lo haría así. Haría una trampa y pondría un tarro de miel en la trampa, y tú lo olerías y entrarías tras él y...".

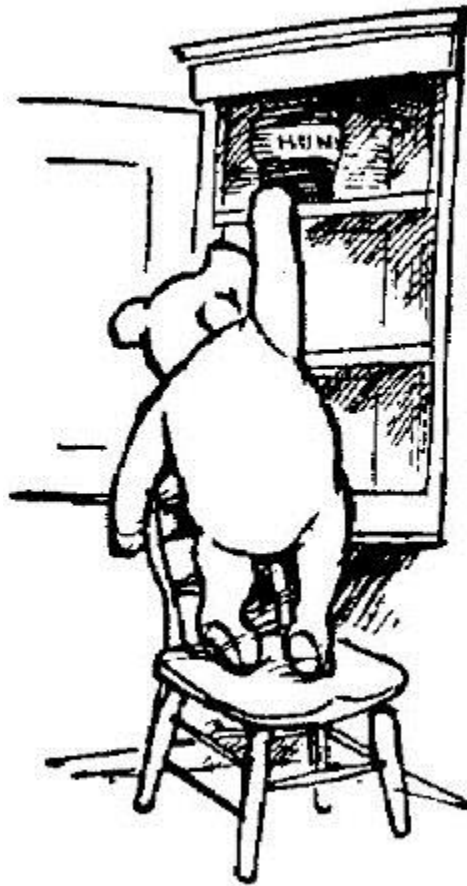
"Y yo iría tras ella", dijo Pooh excitado, "sólo que con mucho cuidado para no hacerme daño, y llegaría al tarro de miel, y primero lamería alrededor de los bordes, fingiendo que no había más, ya sabes, y luego me alejaría y pensaría un poco, y luego volvería y empezaría a lamer en el centro del tarro, y entonces...".

"Sí, bueno, no te preocupes por eso. Allí estarías, y allí debería atraparte. Ahora lo primero que hay que pensar es: ¿Qué les gusta a los Heffalumps? Creo que bellotas, ¿no? Conseguiremos un montón de... ¡Dije, despierta, Pooh!"

Pooh, que había entrado en un sueño feliz, se despertó sobresaltado, y dijo que la miel era una cosa mucho más trampa que las bellotas de heno. Piglet no pensaba lo mismo; e iban a discutir sobre ello, cuando Piglet recordó que, si ponían bellotas en la Trampa, *él tendría* que encontrar las bellotas, pero si ponían miel, entonces Pooh tendría que renunciar a parte de su propia miel, así que dijo: "Muy bien, miel entonces", justo cuando Pooh también lo recordaba, e iba a decir: "Muy bien, bellotas de heno".

"Miel", se dijo Piglet pensativo, como si ya estuviera decidido. "*Yo cavaré* la fosa, mientras *tú* vas a buscar la miel".

"Muy bien", dijo Pooh, y se marchó dando tumbos.



En cuanto llegó a casa, se dirigió a la despensa, se sentó en una silla y cogió un gran tarro de miel del estante superior. Llevaba escrito "conejito", pero, para asegurarse, le quitó la tapa de papel y lo miró, y parecía miel. "Pero nunca se sabe", dijo Pooh. "Recuerdo que mi tío dijo una vez que había visto queso de este color. Así que metió la lengua y le dio una gran lamida. "Sí", dijo, "lo es. No hay duda. Y miel, diría yo, hasta el fondo del tarro. A no ser, por supuesto", dijo, "que alguien haya puesto queso en el fondo como broma". Tal vez sea mejor que vaya un *poco* más lejos... por si acaso... por si a Heffalumps *no* le gusta el queso... igual que a mí.... Ah!" Y dio un profundo suspiro. "*Tenía razón. Es miel, hasta el fondo*".



Pooh dijo: "Sí, pero no está lleno del todo", y se lo tiró a Piglet, que dijo: "¡No, no lo está! ¿Es todo lo que te queda?" y Pooh dijo "Sí". Porque lo era. Así que Piglet puso el tarro en el fondo del pozo, se bajó y se fueron juntos a casa.



"Buenas noches, Pooh", dijo Piglet cuando llegaron a casa de Pooh. "Y nos encontraremos mañana a las seis de la mañana junto a los Pinos, y veremos cuántos Heffalumps tenemos en nuestra Trampa".

"A las seis, Piglet. ¿Y tienes cuerda?"

"No. ¿Por qué quieres cuerda?"

"Para llevarlos a casa."

"¡Oh! ... *Creo* que los Heffalumps vienen si silbas".

"Algunos sí y otros no. Nunca se sabe con los Heffalumps. Bueno, ¡buenas noches!"

"¡Buenas noches!"

Y Piglet se fue trotando a su casa TRESPASSERS W, mientras Pooh se preparaba para irse a la cama.

Unas horas más tarde, justo cuando la noche empezaba a desaparecer, Pooh se despertó de repente con una sensación de hundimiento. Ya había tenido esa sensación antes y sabía lo que significaba. *Tenía hambre*. Así que fue a la despensa, se subió a una silla, alcanzó el estante superior y no encontró nada.

"Qué curioso", pensó. "Sé que tenía allí un tarro de miel. Un tarro lleno, lleno de miel hasta arriba, y tenía escrito HUNNY, para que yo supiera que era miel. Es muy gracioso". Y entonces empezó a dar vueltas arriba y abajo, preguntándose dónde estaría y murmurando para sí. Así:

Es muy, muy divertido,

Porque sé que tenía un poco de miel;

Porque tenía una etiqueta,

Diciendo HUNNY.

Una olla llena de goloptious también,

Y no sé dónde se ha metido,

No, no sé dónde ha ido-

Bueno, es gracioso.

Lo había murmurado para sus adentros tres veces, como cantando, cuando de pronto recordó. Lo había puesto en la Trampa Astuta para atrapar al Heffalump.

"¡Maldición!" dijo Pooh. "Todo viene de intentar ser amable con Heffalumps". Y volvió a meterse en la cama.

Pero no podía dormir. Cuanto más intentaba dormir, más le costaba. Intentó contar ovejas, que a veces es una buena forma de conciliar el sueño, y, como eso no servía,

probó a contar Heffalumps. Y eso fue peor. Porque cada Heffalump que contaba se dirigía directamente a un tarro de miel de Pooh y *se lo comía todo*. Durante algunos minutos permaneció allí miserablemente, pero cuando el quinientos ochenta y siete Heffalump estaba lamiéndose las mandíbulas y diciéndose a sí mismo: "Muy buena miel ésta, no sé cuándo la he probado mejor", Pooh no pudo soportarlo más. Saltó de la cama, salió corriendo de casa y corrió directamente a los Seis Pinos.



El Sol seguía acostado, pero había una claridad en el cielo del Bosque de los Cien Acres que parecía indicar que se estaba despertando y que pronto se quitaría la

ropa. En la penumbra, los pinos parecían fríos y solitarios, y el Foso Muy Profundo parecía más profundo de lo que era, y el tarro de miel de Pooh en el fondo era algo misterioso, una forma y nada más. Pero a medida que se acercaba a él su nariz le decía que efectivamente era miel, y su lengua salía y empezaba a pulirse la boca, lista para recibirla.



"¡Caramba!", dijo Pooh, mientras metía la nariz en el tarro. "¡Se lo ha estado comiendo un Heffalump!". Y luego pensó un poco y dijo: "Oh, no, *lo* hice. Se me había olvidado".

De hecho, se había comido casi todo. Pero quedaba un poco en el fondo del tarro, metió la cabeza dentro y empezó a lamer....



Poco a poco Piglet se despertó. Nada más despertarse se dijo: "¡Oh!". Luego dijo con valentía: "Sí", y con más valentía aún: "Así es". Pero no se sintió muy valiente, porque la palabra que le rondaba por la cabeza era: "Chichón".

¿Cómo era un Heffalump?

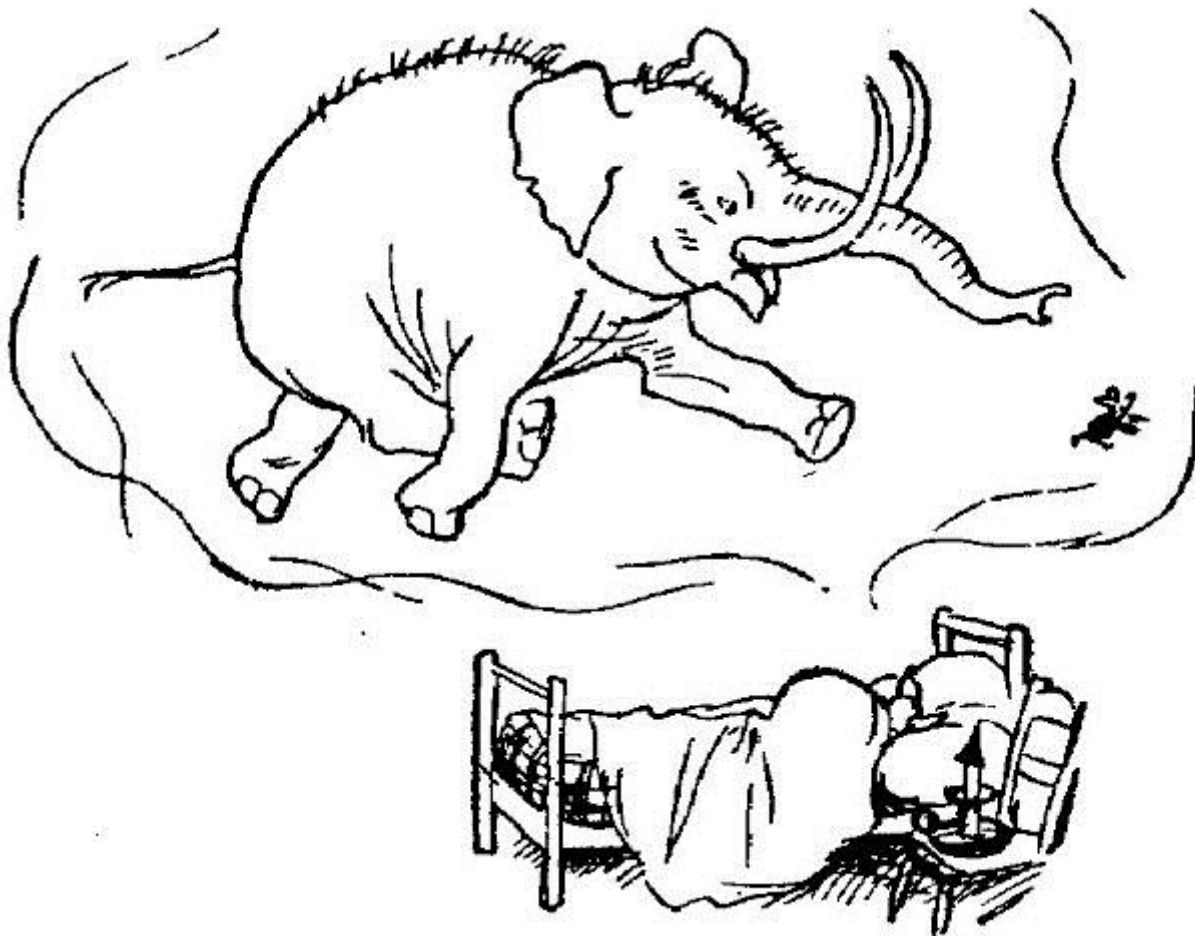
¿Fue Feroz?

¿Vino cuando silbaste? ¿Y cómo vino?

¿Fue Fond of Pigs?

Si era aficionado a los cerdos, ¿hacía alguna diferencia *qué tipo de cerdo*?

Suponiendo que fuera Feroz con los Cerdos, ¿haría alguna diferencia *si el Cerdo tuviera un abuelo llamado TRESPASSERS WILLIAM*?



No sabía la respuesta a ninguna de estas preguntas... ¡y dentro de una hora iba a ver a su primer Heffalump!

Por supuesto Pooh estaría con él, y era mucho más Amistoso con dos. Pero supongamos que Heffalumps fuera muy Feroz con los Cerdos y los Osos. ¿No sería mejor fingir que le dolía la cabeza y que no podía subir a los Seis Pinos esta mañana? Pero entonces supongamos que era un día muy bueno, y no había ningún Heffalump en la trampa, aquí estaría, en la cama toda la mañana, simplemente perdiendo el tiempo para nada. ¿Qué debería hacer?

Y entonces se le ocurrió una idea inteligente. Subiría muy silenciosamente a los seis pinos, se asomaría cautelosamente a la trampa y vería si *había* algún Heffalump. Y si lo había, volvería a la cama, y si no lo había, no lo haría.

Así que se puso en marcha. Al principio pensó que no habría ningún Heffalump en la Trampa, y luego pensó que sí lo habría, y a medida que se acercaba estaba *seguro* de que sí, porque podía oírlo heffalump como si nada.

"¡Oh, Dios, oh, Dios, oh, Dios!", se dijo Piglet. Y quiso salir corriendo. Pero, de algún modo, al acercarse tanto, sintió que debía ver cómo era un Heffalump. Así que se arrastró hasta el lado de la Trampa y miró en



Y todo el tiempo Winnie-the-Pooh había estado intentando quitarse el tarro de miel de la cabeza. Cuanto más lo sacudía, más se le pegaba.

"¡Maldición!", dijo, dentro del frasco, y "¡Oh, ayuda!" y, sobre todo, "¡Ay!". Y trató de golpearlo contra las cosas, pero como no podía ver contra qué lo golpeaba, eso no le ayudó; y trató de salir de la Trampa, pero como no podía ver nada más que el frasco, y no mucho de eso, no podía encontrar el camino. Así que al final levantó la cabeza, con el tarro y todo, e hizo un fuerte y rugiente ruido de tristeza y desesperación... y fue en ese momento cuando Piglet miró hacia abajo.



"¡Socorro, socorro!", gritó Piglet, "¡un Heffalump, un Horrible Heffalump!", y salió correteando como pudo, sin dejar de gritar: "¡Socorro, socorro, un Horrible Hoffalump! ¡Hoff, Hoff, un Horrible Horralump! Holl, Holl, un Hoffable Hellerump!" Y no paró de llorar y corretear hasta que llegó a casa de Christopher Robin.

"¿Qué te pasa, Piglet?", dijo Christopher Robin, que acababa de levantarse.

"Heff", dijo Piglet, respirando tan fuerte que apenas podía hablar, "un Heff-a Heff-a Heffalump".

"¿Dónde?"

"Ahí arriba", dijo Piglet, agitando la pata.

"¿Qué aspecto tenía?"

"Tenía la cabeza más grande que hayas visto, Christopher Robin. Una cosa enorme, como nada. Una enorme... bueno, como una... no sé... como una enorme nada. Como un frasco".

"Bueno", dijo Christopher Robin, poniéndose los zapatos, "iré a verlo. Vamos".



Piglet no tenía miedo si tenía a Christopher Robin con él, así que se fueron....

"Puedo oírlo, ¿verdad?", dijo Piglet ansiosamente, cuando se acercaron.

"Oigo *algo*", dijo Christopher Robin.

Era Pooh golpeándose la cabeza contra la raíz de un árbol que había encontrado.

"¡Ya está!", dijo Piglet. "¿No es *horrible*?" Y se agarró con fuerza a la mano de Christopher Robin.

De repente, Christopher Robin empezó a reír... y a reír... y a reír... y a reír. Y mientras seguía *riendo*, la cabeza de Heffalump se estrelló contra la raíz del árbol, el frasco se rompió y la cabeza de Pooh volvió a salir



Entonces Piglet vio lo tonto que había sido, y se avergonzó tanto de sí mismo que se fue corriendo a casa y se acostó con dolor de cabeza. Pero Christopher Robin y Pooh se fueron juntos a casa a desayunar.

"¡Oh, Oso!" dijo Christopher Robin. "¡Cómo te quiero!"

"Yo también", dijo Pooh.

CAPÍTULO VI

EN LA QUE EYORE CUMPLE AÑOS Y RECIBE DOS REGALOS

Eeyore, el viejo burro gris, estaba de pie junto al arroyo y se miraba en el agua.

"Patético", dijo. "Eso es lo que es. Patético".

Se dio la vuelta y caminó lentamente por el arroyo durante veinte metros, chapoteó en él y regresó lentamente por el otro lado. Luego volvió a mirarse en el agua.

"Como pensaba", dijo. "No mejor desde *este* lado. Pero a nadie le importa. A nadie le importa. Patético, eso es lo que es".



Se oyó un crujido en la maleza detrás de él y salió Pooh.

"Buenos días, Eeyore", dijo Pooh.

"Buenos días, oso Pooh", dijo Eeyore sombríamente. "*Si es que es un buen día*", dijo él. "Lo cual dudo", dijo él.

"¿Por qué, qué pasa?"

"Nada, Oso Pooh, nada. No todos podemos, y algunos no. Eso es todo".

"¿No pueden todos *qué?*", dijo Pooh, frotándose la nariz.

"Gaiety. Canto y baile. Aquí vamos alrededor del arbusto de moras".

"¡Oh!", dijo Pooh. Se quedó pensativo un buen rato y luego preguntó: "¿Qué morera es ésta?".

"Bon-hommy", continuó Eeyore sombríamente. "Palabra francesa que significa bonhommy", explicó. "No me quejo, pero ahí está".



Pooh se sentó en una gran piedra y trató de reflexionar. Le sonaba a acertijo, y a él, que era un oso de muy poco cerebro, nunca se le habían dado bien los acertijos. Así que cantó "*Pastel de Cottleston*" en su lugar:

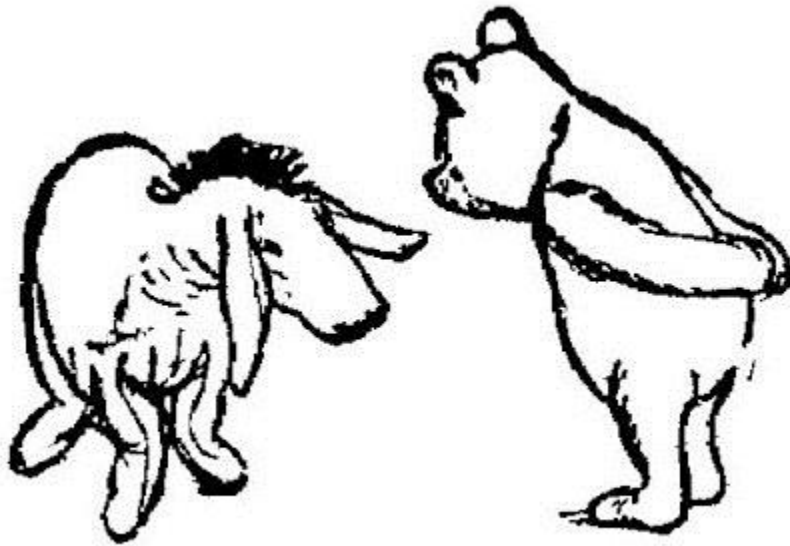
Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,
Una mosca no puede pájaro, pero un pájaro puede volar.
Pregúntame una adivinanza y te respondo:
"*Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie.*"

Ésa era la primera estrofa. Cuando la terminó, Eeyore no dijo que no le gustaba, así que Pooh, muy amablemente, le cantó la segunda estrofa:

Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,
Un pez no puede silbar y yo tampoco.
Pregúntame una adivinanza y te respondo:
"*Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie.*"

Eeyore seguía sin decir nada, así que Pooh tarareó la tercera estrofa en voz baja para sí mismo:

Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,
Por qué un pollo, no sé por qué.
Pregúntame una adivinanza y te respondo:
"Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie."



"Así es", dijo Eeyore. "Canta. Umty-tiddly, umty-too. Aquí vamos a reunir a Nuts y May. Diviértanse".

"Yo sí", dijo Pooh.

"Algunos pueden", dijo Eeyore.

"¿Por qué, qué pasa?"

"¿Pasa algo?"

"Pareces tan triste, Eeyore".

"¿Triste? ¿Por qué debería estar triste? Es mi cumpleaños. El día más feliz del año".

"¿Tu cumpleaños?", dijo Pooh muy sorprendido.

"Por supuesto que lo es. ¿No lo ves? Mira todos los regalos que me han hecho". Agitó un pie de un lado a otro. "Mira la tarta de cumpleaños. Velas y azúcar rosa".

Pooh miró primero a la derecha y luego a la izquierda.

"¿Regalos?", dijo Pooh. "¿Pastel de cumpleaños?" dijo Pooh. "¿*Dónde?*"

"¿No los ves?"

"No", dijo Pooh.

"Yo tampoco", dijo Eeyore. "Broma", explicó. "¡Ja, ja!"

Pooh se rascó la cabeza, un poco desconcertado por todo aquello.

"¿Pero es realmente tu cumpleaños?", preguntó.

"Lo es."

"¡Oh! Bueno, muchas felicidades del día, Eeyore."

"Y muchas felicidades para ti, Oso Pooh".

"Pero no es *mi* cumpleaños".

"No, es mío".

"Pero usted dijo 'Muchas felicidades'--"

"Bueno, ¿por qué no? No siempre quieres ser miserable en mi cumpleaños, ¿verdad?"

"Oh, ya veo", dijo Pooh.

"Ya es bastante malo", dijo Eeyore, casi derrumbándose, "ser desgraciado yo mismo, sin regalos, sin tarta y sin velas, y sin que me hagan caso en absoluto, pero si todos los demás van a ser desgraciados también...".

Esto era demasiado para Pooh. "Quédate ahí", le dijo a Eeyore, mientras se daba la vuelta y regresaba a casa lo más deprisa que podía, pues pensaba que tenía que hacerle *algún* regalo al pobre Eeyore de una vez, y que siempre se le ocurriría uno apropiado después.



Fuera de su casa encontró a Piglet, saltando y tratando de alcanzar la aldaba.

"Hola, Piglet", dijo.

"Hola, Pooh", dijo Piglet.

"¿Qué intentas hacer?"

"Intentaba alcanzar la aldaba", dijo Piglet. "Acabo de dar la vuelta..."

"Déjame hacerlo por ti", dijo Pooh amablemente. Así que se acercó y llamó a la puerta. "Acabo de ver a Eeyore", empezó, "y el pobre Eeyore está muy triste, porque es su cumpleaños, y nadie le ha hecho caso, y está muy melancólico -ya sabes cómo es Eeyore-, y allí estaba, y... ¡cuánto tarda en abrir esta puerta quienquiera que viva aquí!". Y volvió a llamar.

"Pero Pooh", dijo Piglet, "¡es tu propia casa!".

"¡Oh!", dijo Pooh. "Así es", dijo. "Bueno, entremos".

Así que entraron. Lo primero que hizo Pooh fue ir al armario a ver si le quedaba un tarro pequeño de miel; y como le quedaba, lo bajó.



"Le voy a dar esto a Eeyore", explicó, "como regalo. ¿Qué le vas a regalar *tú*?"

"¿No podría darlo yo también?", dijo Piglet. "¿De parte de los dos?"

"No", dijo Pooh. "Ese *no sería* un buen plan".

"Muy bien, entonces, le daré un globo. Me queda uno de mi fiesta. Iré a buscarlo ahora, ¿de acuerdo?"

"Eso, Piglet, es una *muy* buena idea. Es justo lo que Eeyore quiere para animarse. Nadie puede desanimarse con un globo".

Así que Piglet se fue trotando, y en la otra dirección iba Pooh, con su tarro de miel.



Era un día caluroso y tenía un largo camino por delante. No había recorrido más de la mitad cuando una especie de sensación extraña empezó a invadirle. Empezó en la punta de la nariz y le recorrió todo el cuerpo hasta llegar a la planta de los pies. Era como si alguien dentro de él dijera: "Ahora, Pooh, es hora de hacer algo". "Querido, querido", dijo Pooh, "no sabía que era tan tarde". Entonces se sentó y le quitó la tapa a su tarro de miel. "Suerte que traje esto conmigo", pensó. "A muchos osos que salen en un día caluroso como éste no se les habría ocurrido traerse algo". Y empezó a comer.



"A ver", pensó, mientras daba el último lametón al interior del tarro, "¿a dónde iba? Ah, sí, Eeyore". Se levantó lentamente.

Y entonces, de repente, se acordó. ¡Se había comido el regalo de cumpleaños de Eeyore!

"¡Caramba!", dijo Pooh. "¿Qué hago? *Tengo que darle algo*".



Durante un rato no se le ocurrió nada. Luego pensó: "Bueno, es una vasija muy bonita, aunque no tenga miel, y si la lavara y consiguiera que alguien escribiera *"Un feliz cumpleaños"* en ella, Eeyore podría guardar cosas en ella, que podrían ser útiles". Así que, cuando pasaba por el Bosque de los Cien Acres, entró a visitar al Búho, que vivía allí.

"Buenos días, Búho", dijo.

"Buenos días, Pooh", dijo Búho.

"Muchas felicidades por el cumpleaños de Eeyore", dijo Pooh.

"Oh, ¿es eso?"

"¿Qué le estás dando, Búho?"

"¿Qué le *estás* dando, Pooh?"

"Le estoy dando una olla útil para guardar cosas, y quería preguntarte..."

"¿Es esto?", dijo Búho, sacándolo de la pata de Pooh.

"Sí, y quería preguntarte..."

"Alguien ha estado guardando miel en ella", dijo el Búho.

"Puedes guardar *cualquier cosa* en él", dijo Pooh con seriedad. "Es muy útil así. Y quería preguntarte..."

"Deberías escribir '*Feliz Cumpleaños*' en él."

"Eso era lo que quería preguntarte", dijo Pooh. "Porque mi ortografía es Wobbly. Es una buena ortografía, pero se tambalea y las letras se colocan en los lugares equivocados. ¿Podrías escribirme 'Feliz Cumpleaños'?"

"Es una bonita maceta", dijo el Búho, mirándola de arriba abajo. "¿No podría regalarla yo también? ¿De parte de los dos?"

"No", dijo Pooh. "Ese *no sería* un buen plan. Ahora lo lavaré primero y luego podrás escribir en él".

Bueno, lavó la olla, y la secó, mientras el Búho lamía la punta de su lápiz, y se preguntaba cómo deletrear "cumpleaños".

"¿Sabes leer, Pooh?", preguntó un poco ansioso. "Hay un aviso sobre llamar y tocar a la puerta de mi casa, que escribió Christopher Robin. ¿Podrías leerlo?"

"Christopher Robin me dijo lo que decía, y *entonces* pude".

"Bueno, te diré lo que dice *esto*, y entonces podrás hacerlo".

Así que el Búho escribió... y esto es lo que escribió:



HIPY PAPY BTHUTHDTH THUTHDA BTHUTHDY.

Pooh miraba con admiración.

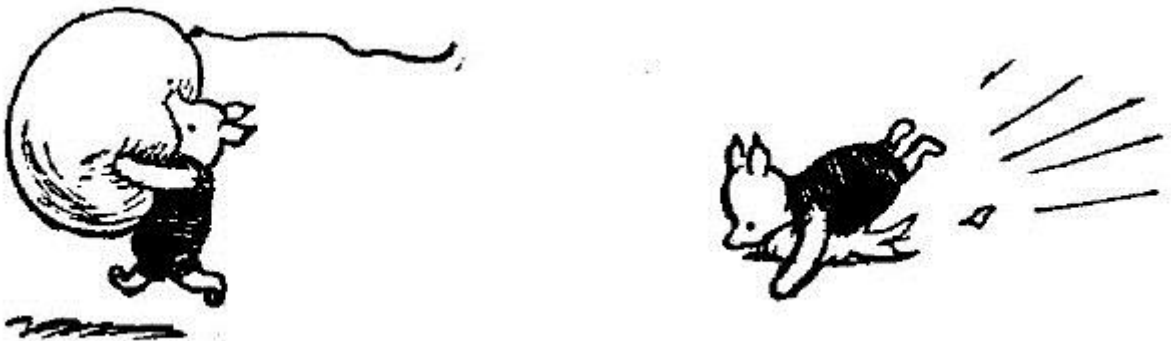
"Sólo estoy diciendo 'Feliz Cumpleaños'", dijo el Búho despreocupadamente.

"Es muy larga", dijo Pooh, muy impresionado por ella.

"Bueno, *en realidad*, por supuesto, estoy diciendo 'Un muy feliz cumpleaños con amor de Pooh'. Naturalmente se necesita mucho lápiz para decir algo tan largo".

"Oh, ya veo", dijo Pooh.

Mientras todo esto ocurría, Piglet había vuelto a su casa para coger el globo de Eeyore. Lo sujetó muy fuerte contra sí, para que no se le volara, y corrió lo más deprisa que pudo para llegar hasta Eeyore antes que Pooh, pues pensó que le gustaría ser el primero en hacer un regalo, como si se le hubiera ocurrido a él sin que nadie se lo dijera. Y corriendo, y pensando en lo contento que estaría Eeyore, no miró por dónde iba... y de repente metió el pie en una madriguera de conejo, y se cayó de bruces.



¡BANG!

Piglet se quedó tumbado, preguntándose qué había pasado. Al principio pensó que el mundo entero había volado por los aires; luego pensó que tal vez sólo lo había hecho la parte del Bosque; y luego pensó que tal vez sólo lo había hecho *él*, y que ahora estaba solo en la Luna o en alguna otra parte, y que nunca volvería a ver a Christopher Robin ni a Pooh ni a Eeyore. Y luego pensó: "Bueno, aunque esté en la Luna, no tengo por qué estar todo el tiempo boca abajo", así que se levantó cautelosamente y miró a su alrededor.

¡Todavía estaba en el bosque!

"Qué curioso", pensó. "Me pregunto qué habrá sido ese golpe. No podría haber hecho tanto ruido sólo cayéndome. ¿Y dónde está mi globo? ¿Y qué hace ese trocito de trapo húmedo?".

¡Fue el globo!

"¡Oh, querido!" dijo Piglet "¡Oh, querido, oh, querido, querido, querido! Bueno, ya es demasiado tarde. No puedo volver, y no tengo otro globo, y a lo mejor a Eeyore no *le gustan mucho* los globos".

Así que siguió trotando, bastante triste ahora, y bajó hasta la orilla del arroyo donde estaba Eeyore, y lo llamó.

"Buenos días, Eeyore", gritó Piglet.

"Buenos días, cerdito", dijo Eeyore. "Si *es que es* un buen día", dijo él. "Lo cual dudo", dijo él. "No es que importe", dijo.

"Muchas felicidades por el día", dijo Piglet, ya más cerca.

Eeyore dejó de mirarse en el arroyo y se volvió para mirar a Piglet.

"Repítelo", dijo.

"Muchos hap..."

"Espera un momento."

Haciendo equilibrios sobre tres piernas, empezó a llevar la cuarta con mucha cautela hasta la oreja. "Lo hice ayer", explicó, mientras se caía por tercera vez. "Es bastante fácil. Es así como puedo oír mejor.... Ya está. Y ahora, ¿qué decías?" Empujó la oreja hacia delante con la pezuña.



"Muchas felicidades del día", volvió a decir Piglet.

"¿Te refieres a mí?"

"Por supuesto, Eeyore".

"¿Mi cumpleaños?"

"Sí."

"¿Yo teniendo un cumpleaños de verdad?"

"Sí, Eeyore, y te he traído un regalo".

Eeyore bajó la pazuña derecha de la oreja derecha, se dio la vuelta y, con gran dificultad, levantó la pazuña izquierda.

"Debo tener eso en la otra oreja", dijo. "Ahora entonces."

"Un regalo", dijo Piglet muy alto.

"¿Te refieres a mí otra vez?"

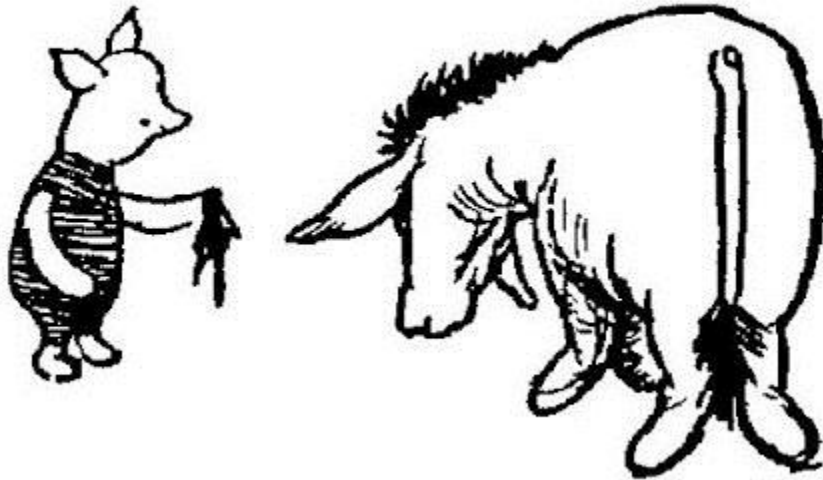
"Sí."

"¿Mi cumpleaños todavía?"

"Por supuesto, Eeyore".

"¿Voy a tener un cumpleaños de verdad?"

"Sí, Eeyore, y te he traído un globo".



"¿Globo?", dijo Eeyore. "¿Has dicho globo? ¿Uno de esos globos de colores que se inflan? Alegría, canciones y bailes, aquí estamos y allí estamos..."

"Sí, pero me temo -lo siento mucho, Eeyore- que cuando iba corriendo a traértelo, me caí".

"¡Querido, querido, qué mala suerte! Corriste demasiado rápido, supongo. ¿No te habrás hecho daño, cerdito?"

"No, pero yo-yo-oh, Eeyore, ¡he reventado el globo!"

Se hizo un silencio muy largo.

"¿Mi globo?", dijo por fin Eeyore.

Piglet asintió.

"¿Mi globo de cumpleaños?"

"Sí, Eeyore", dijo Piglet olfateando un poco. "Aquí está. Con... con muchas felicidades del día". Y le dio a Eeyore el pequeño trozo de trapo húmedo.

"¿Es aquí?", dijo Eeyore, un poco sorprendido.

Piglet asintió.

"¿Mi regalo?"

Piglet volvió a asentir.

"¿El globo?"

"Sí."

"Gracias, Piglet", dijo Eeyore. "No te importa que te lo pregunte", continuó, "pero ¿de qué color era este globo cuando... cuando *era* un globo?"

"Rojo".

"Acabo de preguntarme.... Rojo", murmuró para sí. "Mi color favorito.... ¿Cómo era de grande?"

"Casi tan grande como yo".

"Sólo me preguntaba.... Tan grande como Piglet", se dijo tristemente. "Mi tamaño favorito. Vaya, vaya".

Piglet se sentía muy desgraciado y no sabía qué decir. Todavía estaba abriendo la boca para empezar algo, y luego decidiendo que no servía de nada *decirlo*, cuando oyó un grito procedente del otro lado del río, y allí estaba Pooh.

"Muchas felicidades", gritó Pooh, olvidando que ya lo había dicho.

"Gracias, Pooh, me los voy a quedar", dijo Eeyore sombríamente.

"Te he traído un regalito", dijo Pooh entusiasmado.

"Estoy hartito", dijo Eeyore.

Pooh había cruzado el arroyo chapoteando hasta Eeyore, y Piglet estaba sentado un poco lejos, con la cabeza entre las patas, resoplando para sí.

"Es una Olla Útil", dijo Pooh. "Aquí está. Y tiene escrito 'Un Muy Feliz Cumpleaños con amor de Pooh'. Eso es todo lo que está escrito. Y es para poner cosas dentro. Ya está".

Cuando Eeyore vio la olla, se emocionó mucho.

"¿Por qué?", dijo. "¿Creo que mi globo va a entrar en esa olla!"

"Oh, no, Eeyore", dijo Pooh. "Los globos son demasiado grandes para ir en macetas. Lo que se hace con un globo es sostenerlo..."

"No es mío", dijo Eeyore con orgullo. "¡Mira, Piglet!" Y mientras Piglet miraba apenado a su alrededor, Eeyore cogió el globo con los dientes y lo metió con cuidado en la maceta; lo sacó y lo puso en el suelo; y luego volvió a cogerlo y a ponerlo con cuidado en su sitio.

"¡Así es!" dijo Pooh. "¡Entra!"

"¡Así es!" dijo Piglet. "¡Y sale!"

"¿A que sí?", dijo Eeyore. "Entra y sale como cualquier cosa".

"Me alegro mucho", dijo Pooh alegremente, "de que se me ocurriera darte una Olla Útil para meter cosas".

"Me alegro mucho", dijo Piglet alegremente, "de que se me ocurriera darte Algo para poner en una Olla Útil".

Pero Eeyore no escuchaba. Sacaba y volvía a poner el globo, tan feliz como podía serlo



"¿Y *yo no le he* dado nada?", preguntó Christopher Robin con tristeza.

"Por supuesto que lo hiciste", dije. "Le diste-no recuerdas-un poco-un poco..."

"Le di una caja de pinturas para que pintara cosas".

"Eso fue todo."

"¿Por qué no se lo di por la mañana?"

"Estabas tan ocupada preparándole la fiesta. Tenía un pastel con glaseado en la parte superior, y tres velas, y su nombre en azúcar rosa, y..."

"Sí, lo recuerdo", dijo Christopher Robin.

CAPÍTULO VII

EN LA QUE KANGA Y EL BEBÉ ROO VIENEN AL BOSQUE, Y EL CERDITO SE BAÑA

Nadie parecía saber de dónde venían, pero allí estaban, en el bosque: Kanga y Baby Roo. Cuando Pooh le preguntó a Christopher Robin: "¿Cómo llegaron aquí?". Christopher Robin dijo: "De la manera habitual, si sabes a qué me refiero, Pooh", y Pooh, que no lo sabía, dijo: "¡Oh!". Luego asintió con la cabeza dos veces y dijo: "De la manera habitual. Ah!" Entonces fue a llamar a *su* amigo Piglet para ver qué opinaba al respecto. Y en casa de Piglet encontró a Conejo. Y todos juntos hablaron de ello.



"Lo que no me gusta es esto", dijo Conejo. "Aquí estamos nosotros -tú, Pooh, y tú, Piglet, y yo- y de repente..."

"Y Eeyore", dijo Pooh.

"Y Eeyore... y de repente..."

"Y Búho", dijo Pooh.

"Y Owl... y de repente..."

"Ah, y Eeyore", dijo Pooh. "Me estaba olvidando de él".

"Aquí-estamos", dijo Conejo muy despacio y con cuidado, "todos-nosotros, y entonces, de repente, nos despertamos una mañana y, ¿qué encontramos? Encontramos un Animal Extraño entre nosotros. Un animal del que nunca

habíamos oído hablar. Un animal que lleva a su familia en el bolsillo. Supongamos *que yo llevara a mi familia en el bolsillo*, ¿cuántos bolsillos querría tener?".

"Dieciséis", dijo Piglet.

"Diecisiete, ¿no?", dijo Rabbit. "Y uno más para el pañuelo; son dieciocho. ¡Dieciocho bolsillos en un traje! No tengo tiempo".

Hubo un largo y pensativo silencio... y entonces Pooh, que había estado frunciendo mucho el ceño durante algunos minutos, dijo: "Que sean quince."

"¿Qué?", dijo Rabbit.

"Quince".

"¿Quince qué?"

"Tu familia".

"¿Qué pasa con ellos?"

Pooh se frotó la nariz y dijo que creía que Conejo había estado hablando de su familia.

"¿Ah, sí?", dijo Rabbit despreocupadamente.

"Sí, usted dijo..."

"No importa, Pooh", dijo Piglet con impaciencia.

"La pregunta es: ¿Qué vamos a hacer con Kanga?"

"Oh, ya veo", dijo Pooh.

"La mejor manera", dijo Conejo, "sería ésta. La mejor manera sería robar a Baby Roo y esconderlo, y luego, cuando Kanga diga: "¿Dónde está Baby Roo?", nosotros diremos: "¡Ajá!".

"¡Ajá!" dijo Pooh, practicando. "¡Ajá! ¡Ajá! ... Por supuesto", continuó, "podríamos decir "¡Ajá!" aunque no hubiéramos robado a Baby Roo".

"Pooh", dijo Conejo amablemente, "no tienes cerebro".

"Lo sé", dijo Pooh humildemente.

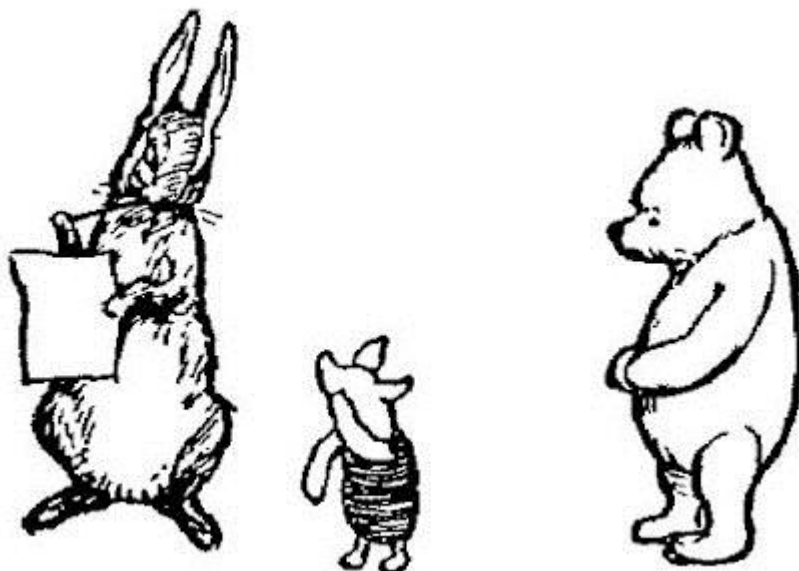
Decimos "¡Ajá!" para que Kanga sepa *que* sabemos dónde está Baby Roo. Aha!' significa 'Te diremos dónde está Baby Roo, si prometes irte del Bosque y no volver nunca'. Ahora no hables mientras pienso".

Pooh se fue a un rincón y probó a decir "¡Ajá!" con ese tipo de voz. A veces le parecía que sí significaba lo que decía Conejo, y a veces le parecía que no. "Supongo que es sólo práctica", pensó. "Me pregunto si Kanga tendrá que practicar también para entenderlo".

"Sólo hay una cosa", dijo Piglet, inquietándose un poco. "Estaba hablando con Christopher Robin y me dijo que un Kanga era considerado uno de los animales más feroces. A mí no me asustan los animales feroces, pero es bien sabido que, si uno de los animales más feroces es privado de su cría, se vuelve tan feroz como dos de los animales más feroces. En cuyo caso "¡Ajá!" es tal vez una *tontería*".

"Piglet", dijo Rabbit, sacando un lápiz y lamiendo la punta, "no tienes valor".

"Es difícil ser valiente", dijo Piglet, olfateando ligeramente, "cuando sólo eres un Animal Muy Pequeño".



Conejo, que se había puesto a escribir muy afanosamente, levantó la vista y dijo:

"Es porque eres un animal muy pequeño que serás útil en la aventura que tenemos ante nosotros".

Piglet estaba tan entusiasmado con la idea de ser útil, que se olvidó de asustarse más, y cuando Conejo continuó diciendo que los canguros sólo eran feroces durante los meses de invierno, siendo en otras épocas de una disposición afectuosa, apenas podía quedarse quieto, estaba tan ansioso por comenzar a ser útil de inmediato.

"¿Y yo qué?", dijo Pooh con tristeza. "¿Supongo *que no* seré útil?"

"No importa, Pooh", dijo Piglet consoladoramente. "Quizá en otra ocasión".

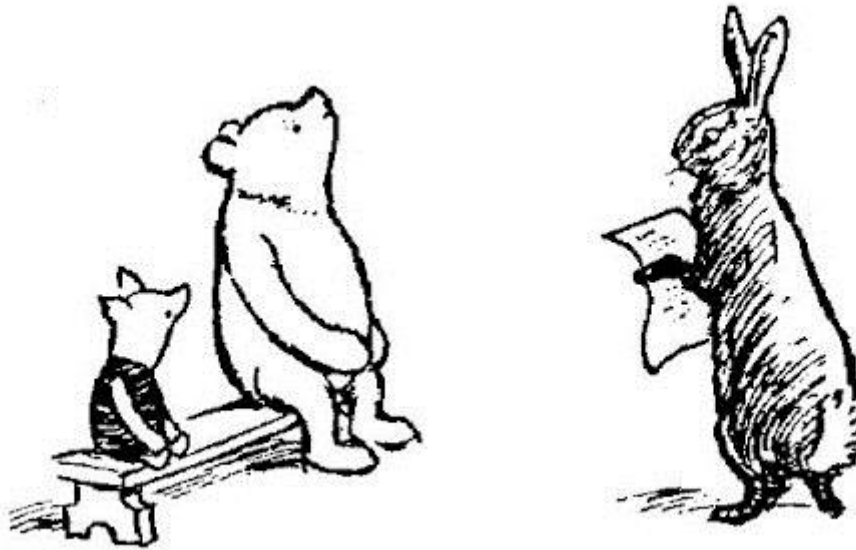
"Sin Pooh", dijo solemnemente Conejo mientras sacaba punta a su lápiz, "la aventura sería imposible".

"¡Oh!", dijo Piglet, e intentó no parecer decepcionado. Pero Pooh se fue a un rincón de la habitación y se dijo con orgullo: "¡Imposible sin mí! *Esa* clase de Oso".

"Ahora escuchad todos", dijo Conejo cuando terminó de escribir, y Pooh y Piglet se sentaron a escuchar muy atentos con la boca abierta. Esto fue lo que leyó Conejo:

PLAN PARA CAPTURAR AL BEBÉ ROO

1. *Observaciones Generales.* Kanga corre más rápido que cualquiera de nosotros, incluso que yo.
 2. *Más observaciones generales.* Kanga nunca le quita el ojo de encima a Baby Roo, excepto cuando está bien guardado en su bolsillo.
Por lo tanto. Si vamos a capturar a Baby Roo, debemos tener un Largo
 3. Comienzo, porque Kanga corre más rápido que cualquiera de Nosotros, incluso Yo. (*Ver 1.*)
Una idea. Si Roo hubiera saltado del bolsillo de Kanga y Piglet hubiera
 4. saltado dentro, Kanga no notaría la diferencia, porque Piglet es un animal muy pequeño.
 5. Como Roo.
 6. Pero antes Kanga tendría que estar mirando hacia otro lado, para no ver a Piglet saltando.
 7. Ver 2.
 8. *Otro pensamiento.* Pero si Pooh le hablaba muy excitado, ella *podría* mirar hacia otro lado por un momento.
 9. Y entonces podría huir con Roo.
 10. Rápido.
 11. *Y Kanga no descubriría la diferencia hasta después.*
-



Pues bien, Conejo leyó esto en voz alta y orgulloso, y durante un rato después de haberlo leído nadie dijo nada. Y entonces Piglet, que había estado abriendo y cerrando la boca sin hacer ruido, consiguió decir muy roncamente:

"¿Y después?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Cuándo Kanga descubre la diferencia?"

"Entonces todos decimos "¡Ajá!"".

"¿Los tres?"

"Sí."

"¡Oh!"

"¿Por qué, cuál es el problema, Piglet?"

Nada", dijo Piglet, "mientras lo digamos los *tres*". Mientras lo digamos los tres - dijo Piglet-, a mí no me importa -dijo-, pero no me gustaría decir "¡Ajá!" yo solo. No sonaría tan bien. Por cierto", dijo, "¿*estás* muy seguro de lo que has dicho sobre los meses de invierno?".

"¿Los meses de invierno?"

"Sí, sólo siendo Feroz en los Meses de Invierno".

"Oh, sí, sí, eso está bien. ¿Y bien, Pooh? ¿Ves lo que tienes que hacer?"

"No", dijo el oso Pooh. "Todavía no", dijo. "¿Qué hago?"

"Bueno, sólo tienes que hablarle muy fuerte a Kanga para que no se dé cuenta de nada".

"¡Oh! ¿Sobre qué?"

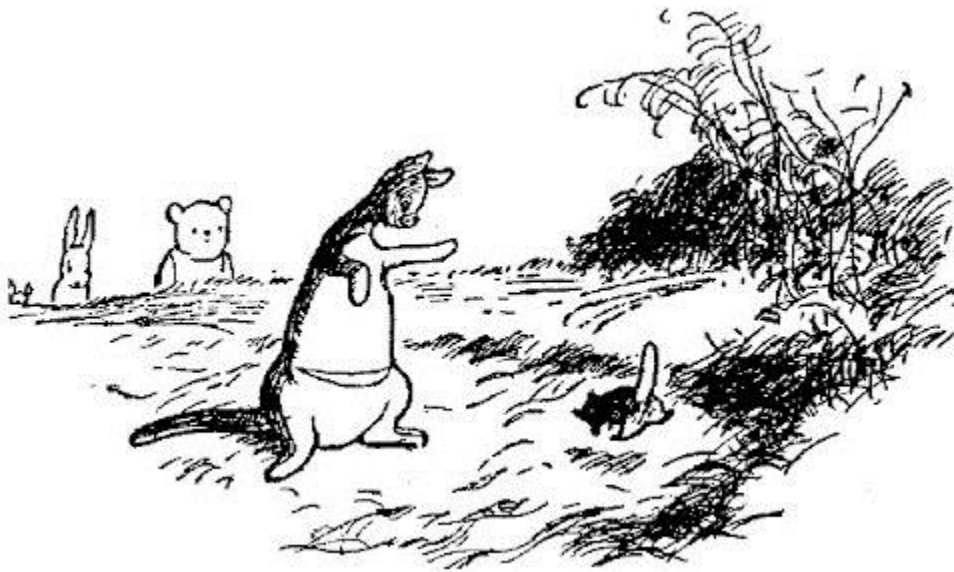
"Lo que quieras".

"¿Quieres decir como decirle un poco de poesía o algo así?"

"Eso es", dijo Rabbit. "Espléndido. Ahora vamos".

Así que todos salieron a buscar a Kanga.

Kanga y Roo estaban pasando una tarde tranquila en una zona arenosa del bosque. El pequeño Roo practicaba pequeños saltos en la arena, se caía por los agujeros de los ratones y salía de ellos, y Kanga se inquietaba y decía: "Sólo un salto más, cariño, y luego nos iremos a casa". Y en ese momento llegó Pooh dando tumbos por la colina.



"Buenas tardes, Kanga."

"Buenas tardes, Pooh."

"Mírame saltar", chilló Roo, y cayó en otra ratonera.

"¡Hola, Roo, mi pequeño amigo!"

"Ya nos íbamos a casa", dijo Kanga. "Buenas tardes, Conejo. Buenas tardes, Piglet".

Conejo y Cerdito, que ahora habían subido desde el otro lado de la colina, dijeron "Buenas tardes" y "Hola, Roo", y Roo les pidió que lo miraran saltando, así que se quedaron mirando.

Y Kanga parecía demasiado....

"Oh, Kanga", dijo Pooh, después de que Conejo le guiñara el ojo dos veces, "no sé si te interesa la Poesía en absoluto...".

"En absoluto", dijo Kanga.

"¡Oh!" dijo Pooh.

"Roo, querido, sólo un salto más y luego debemos ir a casa."

Hubo un breve silencio mientras Roo caía por otra ratonera.

"Vamos", dijo Conejo en un fuerte susurro detrás de su pata.

"Hablando de poesía", dijo Pooh, "me inventé una pequeña pieza mientras venía. Decía así. Er-ahora déjame ver..."

"¡Impresionante!" dijo Kanga. "Ahora Roo, querido..."

"Te gustará esta poesía", dijo Conejo.

"Te encantará", dijo Piglet.

"Debes escuchar con mucha atención", dijo Conejo.

"Para no perderme nada", dijo Piglet.

"Oh, sí", dijo Kanga, pero siguió mirando a Baby Roo.

"¿*Cómo* te fue, Pooh?", dijo Conejo.

Pooh tosió un poco y empezó.

LÍNEAS ESCRITAS POR UN OSO DE MUY POCO CEREBRO

El lunes, cuando el sol calienta

Me lo pregunto mucho:

"Ahora es verdad, o no lo es,

"¿Qué es qué y qué es qué?"

El martes, cuando granice y nieve,

La sensación en mí crece y crece

Que casi nadie conoce

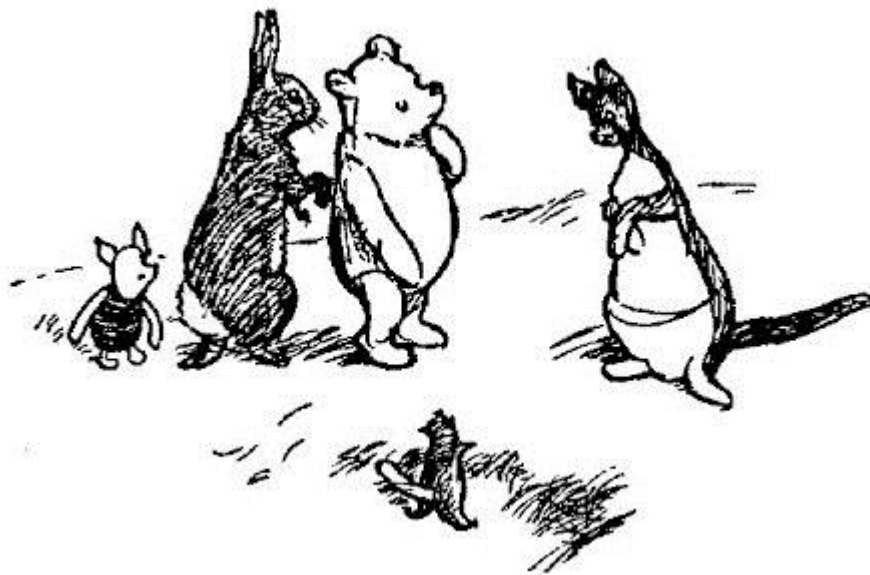
Si aquellos son estos o estos son aquellos.

El miércoles, cuando el cielo está azul,
Y no tengo nada más que hacer,
A veces me pregunto si es verdad
Que quién es qué y qué es quién.

El jueves, cuando empiece a helar
Y la escarcha centellea en los árboles,
Con qué facilidad se ve
Que estos son de quién, pero ¿de quién son estos?

El viernes...

"Sí, lo es, ¿verdad?", dijo Kanga, sin esperar a saber qué había pasado el viernes.
"Sólo un salto más, Roo, querido, y luego realmente *debemos* irnos".



El conejo le dio a Pooh un empujoncito para que se diera prisa.

"Hablando de Poesía", dijo rápidamente Pooh, "¿te has fijado en ese árbol de ahí?".

"¿Dónde?" dijo Kanga. "Ahora, Roo..."

"Justo ahí", dijo Pooh, señalando a espaldas de Kanga.

"No", dijo Kanga. "Ahora salta, Roo, querido, y nos iremos a casa".

"Deberías mirar ese árbol de ahí", dijo Conejo. "¿Te subo, Roo?". Y levantó a Roo entre sus patas.

"Puedo ver un pájaro en ella desde aquí", dijo Pooh. "¿O es un pez?"

"Deberías ver ese pájaro desde aquí", dijo Conejo. "A menos que sea un pez".

"No es un pez, es un pájaro", dijo Piglet.

"Así es", dijo Conejo.

"¿Es un estornino o un mirlo?", dijo Pooh.

"Esa es toda la cuestión", dijo Conejo. "¿Es un mirlo o un estornino?"

Y entonces, por fin, Kanga volvió la cabeza para mirar. Y en cuanto volvió la cabeza, Conejo dijo en voz alta: "¡Adentro, Roo!" Y Piglet se metió en el bolsillo de Kanga, y Conejo salió corriendo con Roo en las patas tan rápido como pudo.

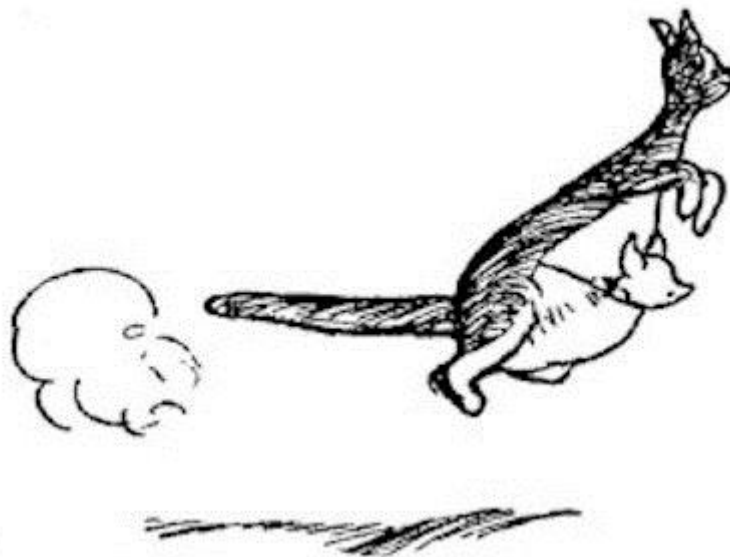
"Vaya, ¿dónde está Conejo?", dijo Kanga, volviéndose de nuevo. "¿Estás bien, Roo, querido?"

Piglet hizo un chirriante ruido de Roo desde el fondo del bolsillo de Kanga.

"Conejo tuvo que irse", dijo Pooh. "Creo que se le ocurrió algo que tenía que ir a ver de repente".

"¿Y Piglet?"

"Creo que Piglet pensó en algo al mismo tiempo. De repente".



"Bueno, debemos irnos a casa", dijo Kanga. "Adiós, Pooh". Y de tres grandes saltos se fue.

Pooh la miraba mientras se iba.

"Ojalá yo pudiera saltar así", pensó. "Algunos pueden y otros no. Así son las cosas".

Pero había momentos en que Piglet deseaba que Kanga no pudiera. A menudo, cuando había dado un largo paseo hasta su casa por el Bosque, había deseado ser un pájaro; pero ahora pensaba espasmódicamente en el fondo del bolsillo de Kanga,

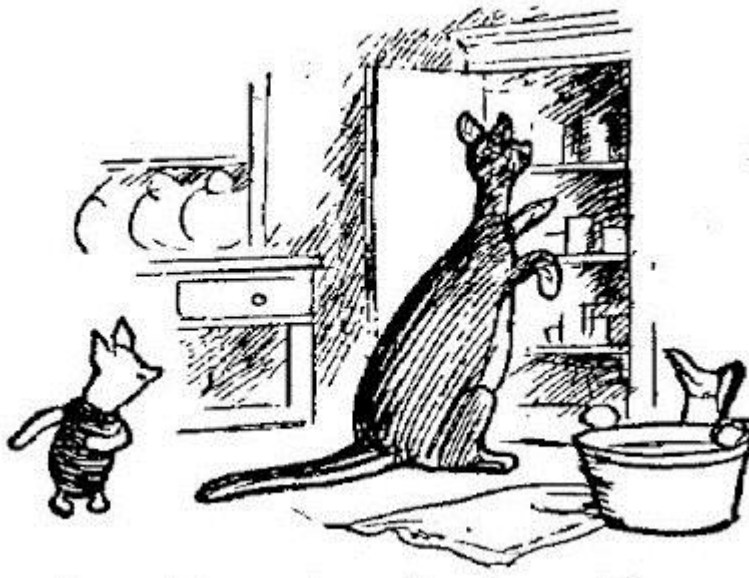
esta toma

"If is shall really to

volando yo nunca".

Y mientras subía en el aire decía: "¡Ooooooooo!" y mientras bajaba decía: "¡Ay!". Y estuvo diciendo "Ooooooooo-ow, Ooooooooo-ow, Ooooooooo-ow" todo el camino hasta la casa de Kanga.

Por supuesto, en cuanto Kanga se desabrochó el bolsillo, vio lo que había pasado. Por un momento pensó que estaba asustada, pero luego supo que no lo estaba, porque estaba segura de que Christopher Robin nunca permitiría que le ocurriera nada malo a Roo. Así que se dijo a sí misma: "Si están bromeando conmigo, yo bromearé con ellos".



"Ahora bien, Roo, querido", dijo, mientras sacaba a Piglet de su bolsillo. "Hora de dormir".

"¡Ajá!", dijo Piglet, tan bien como pudo después de su Aterrador Viaje. Pero no fue un "¡Ajá!" muy bueno y Kanga no pareció entender lo que significaba.

"Primero el baño", dijo Kanga con voz alegre.

"¡Ajá!", dijo Piglet de nuevo, mirando alrededor ansiosamente en busca de los demás. Pero los demás no estaban allí. Conejo estaba jugando con Baby Roo en su propia casa, y sintiéndose cada minuto más cariñoso con él, y Pooh, que había decidido ser un Kanga, seguía en el arenal de la cima del Bosque, practicando saltos.



"No estoy del todo seguro", dijo Kanga con voz pensativa, "de que no sería una buena idea tomar un baño *frío* esta noche. ¿Te gustaría, Roo, querido?"

Piglet, a quien nunca le habían gustado mucho los baños, dio un largo escalofrío indignado y dijo con la voz más valiente que pudo:

"Kanga, veo que ha llegado el momento de salpicar dolorosamente".

"Qué gracioso, Roo", dijo Kanga mientras preparaba el agua para el baño.

"Yo *no soy* Roo", dijo Piglet en voz alta. "¡Yo soy Piglet!"

"Sí, cariño, sí", dijo Kanga tranquilizadamente. "¡Y además imitando la voz de Piglet! Qué listo es", continuó, mientras sacaba una pastilla grande de jabón amarillo del armario. "¿Qué hará ahora?"

"¿No ves?", gritó Piglet. "¿No tienes ojos? *Mírame!*"

"*Estoy* mirando, Roo, querido", dijo Kanga con bastante severidad. "Y ya sabes lo que te dije ayer sobre poner caras. Si sigues poniendo caras como las de Piglet, acabarás pareciéndote a Piglet, y *entonces* piensa en lo mucho que te arrepentirás. Ahora, pues, al baño, y que no tenga que volver a hablarte de ello".

Antes de que se diera cuenta, Piglet estaba en la bañera y Kanga lo frotaba firmemente con una gran franela espumosa.



"¡Ay!", gritó Piglet. "¡Déjame salir! Soy Piglet!"

"No abras la boca, querida, o te entrará el jabón", dijo Kanga. "¡Ya está! ¿Qué te dije?"

"Lo hiciste a propósito", balbuceó Piglet, en cuanto pudo volver a hablar... y entonces, accidentalmente, volvió a llenársele la boca de franela espumosa.

"Está bien, cariño, no digas nada", dijo Kanga, y al cabo de un minuto Piglet había salido de la bañera y se estaba secando con una toalla.

"Ahora", dijo Kanga, "ahí tienes tu medicina, y luego a la cama".

"¿Qué medicina?", dijo Piglet.

"Para que crezcas grande y fuerte, cariño. No querrás crecer pequeño y débil como Piglet, ¿verdad? Pues entonces".

En ese momento llamaron a la puerta.

"Pasa", dijo Kanga, y entró Christopher Robin.



"¡Christopher Robin, Christopher Robin!" gritó Piglet. "¡Dile a Kanga quién soy! Ella sigue diciendo que soy Roo. *No* soy Roo, ¿verdad?"

Christopher Robin lo miró atentamente y negó con la cabeza.

"Tú no puedes ser Roo", dijo, "porque acabo de ver a Roo jugando en casa de Conejo".

"¡Vaya!", dijo Kanga. "¡Imagínate! Imagínate que me equivoque así".

"¡Ahí estás!", dijo Piglet. "Te lo dije. Soy Piglet".

Christopher Robin volvió a sacudir la cabeza.

"Oh, tú no eres Piglet", dijo. "Conozco bien a Piglet, y es *de* otro color".

Piglet empezó a decir que eso se debía a que acababa de bañarse, y luego pensó que tal vez no diría eso, y cuando abrió la boca para decir otra cosa, Kanga deslizó la cuchara medicinal, y luego le dio unas palmaditas en la espalda y le dijo que en realidad tenía un sabor bastante agradable cuando te acostumbrabas.

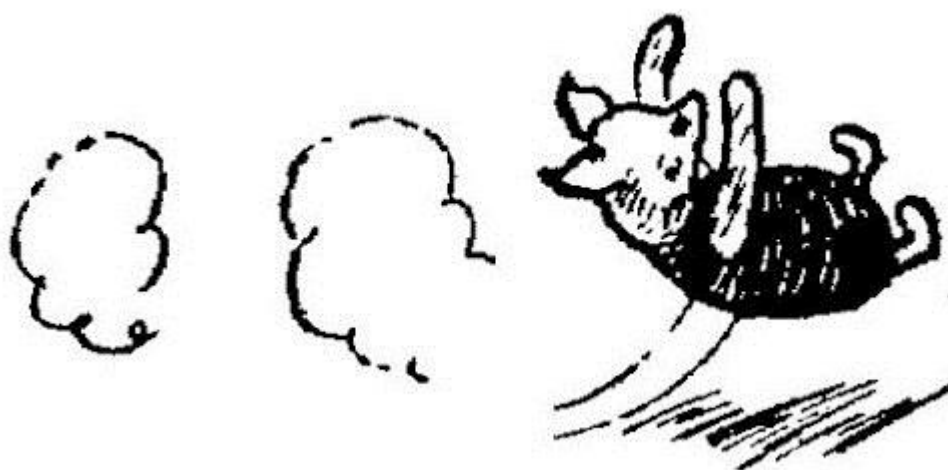
"Sabía que no era Piglet", dijo Kanga. "Me pregunto quién puede ser".

"Tal vez sea algún pariente de Pooh", dijo Christopher Robin. "¿Qué tal un sobrino, un tío o algo así?".

Kanga estuvo de acuerdo en que probablemente se trataba de eso, y dijo que tendrían que llamarlo de alguna manera.

"Lo llamaré Pootel", dijo Christopher Robin. "Henry Pootel para abreviar".

Y justo cuando estaba decidido, Henry Pootel se zafó de los brazos de Kanga y saltó al suelo. Para su gran alegría, Christopher Robin había dejado la puerta abierta. Nunca el cerdito Henry Pootel había corrido tanto como entonces, y no paró de correr hasta que estuvo bastante cerca de su casa. Pero cuando estaba a cien metros dejó de correr, y rodó el resto del camino hasta su casa, para tener su propio y cómodo color de nuevo....



Así que Kanga y Roo se quedaron en el Bosque. Y todos los martes Roo pasaba el día con su gran amigo Conejo, y todos los martes Kanga pasaba el día con su gran amigo Pooh, enseñándole a saltar, y todos los martes Piglet pasaba el día con su gran amigo Christopher Robin. Así que todos volvieron a ser felices.

CAPÍTULO VIII

EN EL QUE CHRISTOPHER ROBIN LIDERA UNA EXPOCION AL POLO NORTE

Un buen día, Pooh subió a la cima del bosque para ver si su amigo Christopher Robin se interesaba por los osos. Aquella mañana, durante el desayuno (una sencilla comida a base de mermelada untada ligeramente sobre uno o dos panales de miel), se le había ocurrido de repente una nueva canción. Empezaba así:

"¡Canta Ho! por la vida de un Oso."

Cuando llegó hasta aquí, se rascó la cabeza y pensó: "Es un buen comienzo para una canción, pero ¿y la segunda línea?". Intentó cantar "Ho" dos o tres veces, pero no pareció servir de nada. "Quizá sería mejor", pensó, "si cantara 'Hi for the life of a Bear'". Así que lo cantó ... pero no fue así. "Muy bien, entonces", dijo, "cantaré esa primera línea dos veces, y quizás si la canto muy rápido, me encontraré cantando la tercera y cuarta línea antes de que tenga tiempo de pensar en ellas, y eso será una Buena Canción. Ahora bien".

¡Canta Ho! ¡Por la vida de un Oso!

¡Canta Ho! ¡Por la vida de un Oso!

No me importa mucho si llueve o nieva,
Porque tengo mucha miel en mi bonita nariz nueva,
No me importa mucho si nieva o se deshiela,
Porque tengo un montón de miel en mis bonitas y limpias patas.

¡Canta Ho! por un Oso!

¡Canta ¡Ho! por un Pooh!

¡Y tendré algo en una o dos horas!

Estaba tan contento con esta canción que la cantó hasta la cima del Bosque, "y si sigo cantándola mucho más tiempo", pensó, "llegará la hora de la cosita, y entonces la última línea no será verdad". Así que lo convirtió en un tarareo.

Christopher Robin estaba sentado delante de su puerta, poniéndose las Botas Grandes. En cuanto vio las Botas Grandes, Pooh supo que iba a vivir una aventura, se quitó la miel de la nariz con el dorso de la pata y se arregló lo mejor que pudo para estar preparado para todo.

"Buenos días, Christopher Robin", gritó.

"Hola, Oso Pooh. No puedo ponerme esta bota".

"Eso es malo", dijo Pooh.

"¿Crees que podrías apoyarte en mí, porque sigo tirando tan fuerte que me caigo de espaldas".



Pooh se sentó, clavó los pies en el suelo y empujó con fuerza contra la espalda de Christopher Robin, y Christopher Robin empujó con fuerza contra la suya, y tiró y tiró de su bota hasta que se la puso.

"Y eso es todo", dijo Pooh. "¿Qué hacemos ahora?"

"Todos nos vamos de Expedición", dijo Christopher Robin, mientras se levantaba y se cepillaba. "Gracias, Pooh".

"¿Vas a una Expotition?", dijo Pooh con entusiasmo. "Creo que nunca he estado en una de esas. ¿A dónde vamos en esta Expotition?"

"Expedición, viejo oso tonto. Tiene una 'x'".

"¡Oh!" dijo Pooh. "Ya lo sé". Pero en realidad no lo sabía.

"Vamos a descubrir el Polo Norte".

"¡Oh!", volvió a decir Pooh. "¿Qué es el Polo Norte?", preguntó.

"Es una cosa que se descubre", dijo Christopher Robin con despreocupación, sin estar muy seguro.

"¡Oh! Ya veo", dijo Pooh. "¿Son buenos los osos para descubrirlo?"

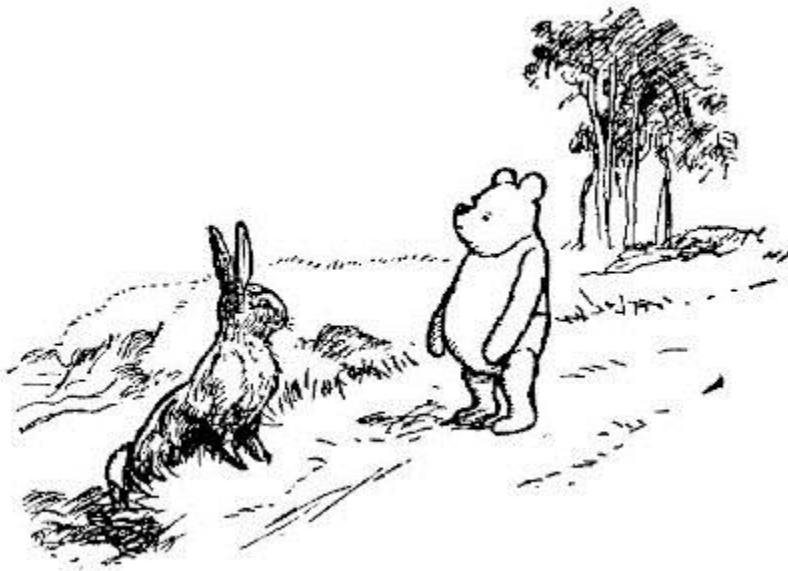
"Por supuesto que lo son. Y Rabbit y Kanga y todos ustedes. Es una Expedición. Eso es lo que significa una Expedición. Una larga fila de todos. Mejor dile a los demás que se preparen, mientras veo si mi arma está bien. Y todos debemos traer Provisiones".

"¿Traer qué?"

"Cosas para comer".

"¡Oh!" dijo Pooh alegremente. "Pensé que habías dicho Provisiones. Iré a decírselo". Y se fue dando tumbos.

La primera persona que conoció fue Rabbit.



"Hola, Conejo", dijo, "¿eres tú?"

"Finjamos que no lo es", dijo Conejo, "y veamos qué pasa".

"Tengo un mensaje para ti."

"Se lo daré".

"¡Todos nos vamos de Expoción con Christopher Robin!"

"¿Qué es cuando estamos en ello?"

"Una especie de barco, creo", dijo Pooh.

"¡Oh! ese tipo."

"Sí. Y vamos a descubrir un Polo o algo así. ¿O era un Topo? Como sea, vamos a descubrirlo".

"¿Ah, sí?", dijo Conejo.

"Sí. Y tenemos que traer Pro-cosas para comer con nosotros. En caso de que queramos comerlas. Ahora voy a bajar a lo de Piglet. Dile a Kanga, ¿quieres?"

Dejó a Conejo y bajó a toda prisa a casa de Piglet. El Cerdito estaba sentado en el suelo, a la puerta de su casa, soplando alegremente un diente de león, y preguntándose si sería este año, el próximo, alguna vez o nunca. Acababa de descubrir que sería nunca, y estaba intentando recordar qué era "*eso*", y esperando que no fuera nada bonito, cuando apareció Pooh.



"¡Oh! Piglet", dijo Pooh entusiasmado, "nos vamos de Expoción, todos nosotros, con cosas para comer. Para descubrir algo".

"¿Para descubrir qué?", dijo Piglet ansiosamente.

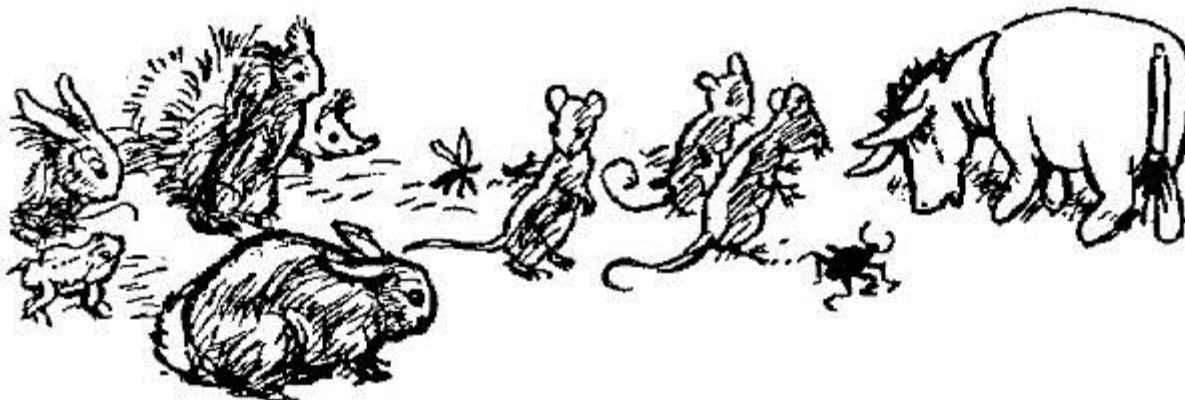
"¡Oh! Sólo algo."

"¿Nada feroz?"

"Christopher Robin no dijo nada de feroz. Sólo dijo que tenía una 'x'".

"No es el cuello lo que me preocupa", dijo Piglet con seriedad. "Son sus dientes. Pero si viene Christopher Robin no me importa nada".

Al poco rato estaban todos listos en lo alto del Bosque, y comenzó la Exposición. Primero llegaron Christopher Robin y el Conejo, luego Piglet y Pooh; después Kanga, con Roo en el bolsillo, y el Búho; luego Eeyore; y, al final, en una larga fila, todos los amigos y parientes del Conejo.



"No se lo pedí", explicó Conejo despreocupadamente. "Simplemente vinieron. Siempre lo hacen. Pueden desfilan al final, después de Eeyore".

"Lo que yo digo", dijo Eeyore, "es que es inquietante. Yo no quería venir a esta Expo-dijo Pooh. Sólo vine por obligación. Pero aquí estoy; y si yo soy el fin de la Expo -de lo que estamos hablando-, entonces que yo sea el fin. Pero si, cada vez que quiero sentarme a descansar un poco, tengo que cepillarme primero a media docena de los amigos y parientes más pequeños de Conejo, entonces esto no es una Expo -sea lo que sea- en absoluto, es simplemente un Ruido Confuso. Eso es lo que yo digo".



"Ya veo lo que quiere decir Eeyore", dijo el Búho. "Si me preguntas..."

"No se lo estoy pidiendo a nadie", dijo Eeyore. "Sólo se lo estoy diciendo a todo el mundo. Podemos buscar el Polo Norte, o podemos jugar a 'Aquí vamos recogiendo nueces y mayo' con la parte final de un nido de hormigas. Para mí es lo mismo".

Se oyó un grito desde lo alto de la línea.

"¡Vamos!", llamó Christopher Robin.

"¡Vamos!" llamaron Pooh y Piglet.

"¡Vamos!", llamó el Búho.

"Estamos empezando", dijo Rabbit. "Tengo que irme". Y se apresuró a ir a la parte delantera de la Exposición con Christopher Robin.

"De acuerdo", dijo Eeyore. "Nos vamos. Sólo no me culpes".

Así que todos se fueron a descubrir el Polo. Y mientras caminaban, charlaban unos con otros de esto y de aquello, todos menos Pooh, que se estaba inventando una canción.

"Este es el primer verso", le dijo a Piglet, cuando lo tuvo listo.

"¿Primera estrofa de qué?"

"Mi canción".

"¿Qué canción?"

"Este".

"¿Cuál?"

"Bueno, si escuchas, Piglet, lo oirás."

"¿Cómo sabes que no estoy escuchando?"

Pooh no pudo contestar, así que se puso a cantar.

Todos se fueron a descubrir el Polo,

Búho y lechón y conejo y todo;

Es una cosa que descubrir, como me han tole

Por Búho y Lechón y Conejo y todo.

Eeyore, Christopher Robin y Pooh

Y todos los parientes de Rabbit fueron también...

Y dónde estaba el polaco ninguno de ellos sabía....

¡Canta ¡Hey! para Búho y Conejo y todos!

"¡Silencio!", dijo Christopher Robin volviéndose hacia Pooh, "estamos llegando a un Lugar Peligroso".



"¡Silencio!", dijo Pooh volviéndose rápidamente hacia Piglet.

"¡Calla!", le dijo Piglet a Kanga.

"¡Calla!" le dijo Kanga a Búho, mientras Roo se decía "¡Calla!" varias veces a sí mismo en voz muy baja.

"¡Calla!", le dijo Búho a Eeyore.

"¡Silencio!", dijo Eeyore con voz terrible a todos los amigos y parientes de Conejo, y "¡Silencio!" se dijeron apresuradamente unos a otros a lo largo de toda la fila, hasta llegar al último de todos. Y el último y más pequeño de los amigos y parientes se sintió tan molesto al ver que toda la Exposición *le decía "¡Silencio!"*, que se enterró cabeza abajo en una grieta del suelo y permaneció allí dos días, hasta que pasó el peligro, y luego volvió a casa a toda prisa y vivió tranquilamente con su tía para siempre. Se llamaba Alejandro Escarabajo.



Habían llegado a un arroyo que se retorció y caía entre altas orillas rocosas, y Christopher Robin vio enseguida lo peligroso que era.

"Es justo el lugar", explicó, "para una emboscada".

"¿Qué clase de arbusto?" le susurró Pooh a Piglet. "¿Un arbusto de tojo?"

"Mi querido Pooh", dijo Búho con su aire de superioridad, "¿no sabes lo que es una emboscada?".

"Búho", dijo Piglet, mirándolo severamente, "el susurro de Pooh era un susurro perfectamente privado, y no había necesidad...".

"Una Emboscada", dijo el Búho, "es una especie de Sorpresa".

"A veces también lo es un tojo", dijo Pooh.

"Una Emboscada, como estaba a punto de explicarle a Pooh", dijo Piglet, "es una especie de Sorpresa".

"Si la gente se te echa encima de repente, eso es una emboscada", dijo el Búho.

"Es una emboscada, Pooh, cuando la gente se te echa encima de repente", explicó Piglet.

Pooh, que ahora sabía lo que era una emboscada, dijo que un tojo le había saltado encima de repente un día que se cayó de un árbol, y que había tardado seis días en sacarse todas las espinas.

"No estamos *hablando* de arbustos de tojo", dijo la Lechuza un poco enfadada.

"Yo sí", dijo Pooh.

Subían ahora con mucha cautela por el arroyo, yendo de roca en roca, y después de haber avanzado un poco llegaron a un lugar donde las orillas se ensanchaban a cada lado, de modo que a cada lado del agua había una franja llana de hierba en la que podían sentarse y descansar. En cuanto lo vio, Christopher Robin gritó: "¡Alto!", y todos se sentaron a descansar.

"Creo", dijo Christopher Robin, "que ahora deberíamos comernos todas nuestras Provisiones, así no tendremos tanto que cargar".

"¿Comer todo nuestro qué?" dijo Pooh.

"Todo lo que hemos traído", dijo Piglet, poniéndose manos a la obra.

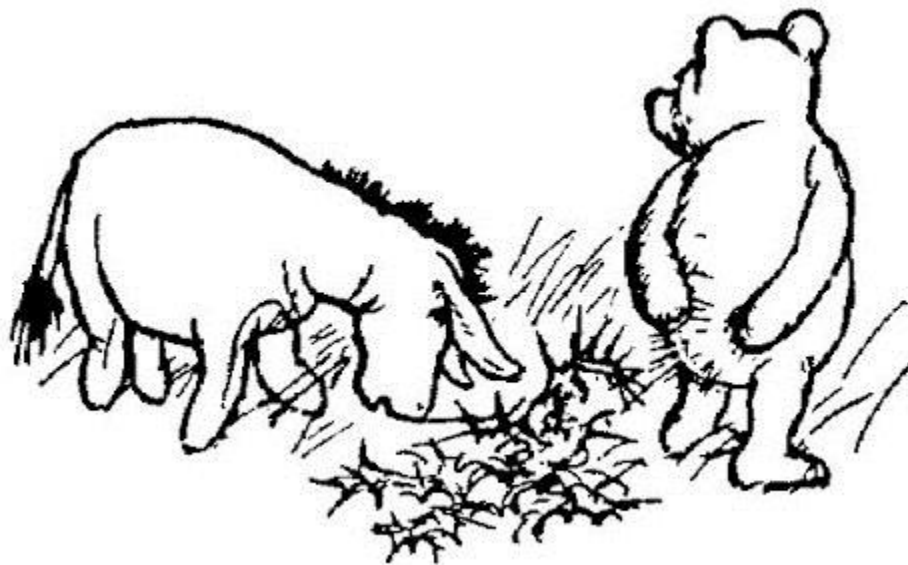
"Es una buena idea", dijo Pooh, y también se puso manos a la obra.

"¿Tenéis todos algo?", preguntó Christopher Robin con la boca llena.

"Todos menos yo", dijo Eeyore. "Como siempre". Los miró con su melancolía. "¿Supongo que ninguno de ustedes está sentado en un cardo por casualidad?"

"Creo que sí", dijo Pooh. "¡Ay!" Se levantó y miró detrás de él. "Sí, lo estaba. Ya me parecía".

"Gracias, Pooh. Si ya has terminado". Se trasladó al lugar de Pooh, y comenzó a comer.



"No les hace ningún bien, ya sabes, sentarse sobre ellos", continuó, mientras miraba hacia arriba masticando. "Les quita toda la vida. Recordadlo en otra ocasión. Un poco de consideración, un poco de pensar en los demás, hace toda la diferencia".

En cuanto hubo terminado su almuerzo, Christopher Robin le susurró a Conejo, y éste respondió: "Sí, sí, por supuesto", y juntos recorrieron un trecho del arroyo.

"No quería que los demás se enteraran", dijo Christopher Robin.

"Así es", dijo Rabbit, con cara de importancia.

"Es-me preguntaba-es sólo-Conejo, supongo *que no* sabes, ¿Cómo *es* el Polo Norte?"

"Bueno", dijo Conejo, acariciándose los bigotes. "Ahora me preguntas a mí".

"Una vez lo supe, pero ya lo he olvidado", dijo Christopher Robin despreocupadamente.

"Es curioso", dijo Rabbit, "pero yo también lo he olvidado, aunque *una vez* lo supe".

"¿Supongo que es sólo un poste clavado en el suelo?"

"Seguro que es un poste", dijo Conejo, "por llamarlo poste, y si es un poste, bueno, yo pensaría que estaría clavado en el suelo, ¿no?, porque no habría otro sitio donde clavarlo".

"Sí, eso es lo que pensaba".

"Lo único", dijo Rabbit, "es, ¿*dónde se pega?*".

"Eso es lo que buscamos", dijo Christopher Robin.

Volvieron con los demás. Piglet estaba tumbado boca arriba, durmiendo plácidamente. Roo se lavaba la cara y las patas en el arroyo, mientras Kanga explicaba a todos con orgullo que era la primera vez que se lavaba la cara él solo, y Búho le contaba a Kanga una Interesante Anécdota llena de palabras largas como Enciclopedia y Rododendro a la que Kanga no prestaba atención.

"No aguanto todo este lavado", refunfuñó Eeyore. "Esta tontería moderna de detrás de las orejas. ¿Qué *te parece*, Pooh?"

"Bueno", dijo Pooh, "creo que..."

Pero nunca sabremos lo que pensó Pooh, porque de repente se oyó un chillido de Roo, un chapoteo y un fuerte grito de alarma de Kanga.

"Demasiado para *lavarse*", dijo Eeyore.

"Roo se ha caído dentro", gritó Conejo, y él y Christopher Robin bajaron corriendo al rescate.



"¡Mirad cómo nado!", chilló Roo desde el centro de su piscina, y fue precipitado por una cascada a la piscina de al lado.

"¿Estás bien, Roo querido?" llamó Kanga ansiosamente.

"¡Sí!", dijo Roo. "Mírame nadar..." y bajó por la siguiente cascada hacia otro estanque.

Todos hacían algo para ayudar. Lechón, súbitamente despierto, saltaba y hacía ruidos de "Oo, digo yo"; Búho explicaba que, en caso de inmersión repentina y temporal, lo importante era mantener la cabeza fuera del agua; Kanga saltaba a lo largo de la orilla y decía: "¿Estás *seguro de que estás* bien, querido Roo?", a lo que Roo, desde cualquier charco en el que se encontrara en ese momento, respondía: "¡Mírame nadando!". Eeyore se había dado la vuelta y había colgado su cola sobre el primer charco en el que cayó Roo, y de espaldas al accidente refunfuñaba en voz baja para sí mismo, diciendo: "Todo este lavado; pero agárrate a mi cola, pequeño Roo, y estarás bien"; y, Christopher Robin y Conejo pasaron apresuradamente junto a Eeyore, y estaban llamando a los demás delante de ellos.

"Muy bien, Roo, ya voy", llamó Christopher Robin.

"Conseguid algo para cruzar el arroyo más abajo, algunos de vosotros", gritó Rabbit.

Pero Pooh estaba consiguiendo algo. Dos estanques más abajo Roo estaba de pie con una larga pértiga en las patas, y Kanga se acercó y cogió un extremo de la misma, y entre los dos la sostuvieron a través de la parte inferior del estanque; y Roo, todavía burbujeando orgullosamente, "Mírame nadar", se acercó a la deriva contra ella, y salió.



"¿Me has visto nadar?", chillaba Roo entusiasmado, mientras Kanga le regañaba y le sobaba. "Pooh, ¿me has visto nadar? Eso que estaba haciendo se llama nadar. Conejo, ¿has visto lo que estaba haciendo? Nadando. ¡Hola, Piglet! ¡Dije, Piglet! ¿Qué crees que estaba haciendo? ¡Nadando! Christopher Robin, ¿me viste...?"

Pero Christopher Robin no estaba escuchando. Estaba mirando a Pooh.

"Pooh", dijo, "¿dónde encontraste ese palo?"

Pooh miró el palo en sus manos.

"Acabo de encontrarlo", dijo. "Pensé que sería útil. Acabo de recogerlo".

"Pooh", dijo Christopher Robin solemnemente, "la Expedición ha terminado. Habéis encontrado el Polo Norte".

"¡Oh!" dijo Pooh.

Eeyore estaba sentado con la cola en el agua cuando todos volvieron a él.



"Dile a Roo que sea rápido, alguien", dijo. "Mi cola se está enfriando. No quiero mencionarlo, pero lo menciono. No quiero quejarme pero ahí está. Mi cola está fría".

"¡Aquí estoy!", chilló Roo.

"Oh, ahí estás."

"¿Me viste nadando?"

Eeyore sacó la cola del agua y la agitó de un lado a otro.

"Como esperaba", dijo. "Perdí todo sentimiento. Adormecido. Eso es lo que ha hecho. Entumecerlo. Bueno, mientras a nadie le importe, supongo que está bien".

"Pobre viejo Eeyore. Yo se lo secaré", dijo Christopher Robin, y sacó su pañuelo y se lo frotó.

"Gracias, Christopher Robin. Eres el único que parece entender lo de las colas. No piensan, eso es lo que les pasa a algunos de estos otros. No tienen imaginación. Una cola no es una cola para *ellos*, es sólo un poquito extra en la parte de atrás".

"No importa, Eeyore", dijo Christopher Robin, frotándose lo más duro. "*¿Así está mejor?*"

"Se siente más como una cola tal vez. Pertenece de nuevo, si sabes lo que quiero decir".

"Hola, Eeyore", dijo Pooh, acercándose a ellos con su pértiga.

"Hola, Pooh. Gracias por preguntar, pero podré usarlo de nuevo en un día o dos".

"¿Usar qué?", dijo Pooh.

"De qué estamos hablando".

"No estaba hablando de nada", dijo Pooh, con cara de perplejidad.

"Mi error otra vez. Pensé que estabas diciendo cuánto lo sentías por mi cola, por estar toda entumecida, y si podías hacer algo para ayudar."

"No", dijo Pooh. "No he sido yo", dijo. Pensó un poco y luego sugirió útilmente: "Tal vez fue otra persona".

"Bueno, dale las gracias de mi parte cuando lo veas".

Pooh miró ansiosamente a Christopher Robin.

"Pooh ha encontrado el Polo Norte", dijo Christopher Robin. "¿No es encantador?"

Pooh miró modestamente hacia abajo.

"¿Eso es todo?", dijo Eeyore.

"Sí", dijo Christopher Robin.

"¿Es eso lo que estábamos buscando?"

"Sí", dijo Pooh.

"¡Oh!", dijo Eeyore. "Bueno, de todos modos, no llovió", dijo.

Clavaron el poste en el suelo y Christopher Robin le ató un mensaje.

POLO NORTE
DESCUBIERTO POR POOH
POOH LO ENCONTRÓ.



Luego se fueron todos a casa otra vez. Y creo, aunque no estoy muy seguro, que Roo se dio un baño caliente y se fue directamente a la cama. Pero Pooh volvió a su casa y, sintiéndose muy orgulloso de lo que había hecho, se tomó algo para reanimarse.

CAPÍTULO IX

EN EL QUE EL LECHÓN ESTÁ COMPLETAMENTE RODEADO DE AGUA

Llovía y llovía y llovía. Piglet se dijo a sí mismo que nunca en toda su vida, y tenía Dios sabe *cuántos* años -¿tres, no? o cuatro...-, había visto llover tanto. Días y días y días.

"Si hubiera estado en casa de Pooh, o en casa de Christopher Robin, o en casa de Conejo, cuando empezó a llover, habría tenido compañía todo este tiempo, en vez de estar aquí solo, sin otra cosa que hacer que preguntarme cuándo parará de llover". Y se imaginó a sí mismo con Pooh, diciendo: "¿Alguna vez has visto llover así, Pooh?" y Pooh diciendo: "¿No es *horrible*, Piglet?" y Piglet diciendo: "Me pregunto cómo estará el camino de Christopher Robin" y Pooh diciendo: "Creo

que el pobre y viejo Conejo está a punto de inundarse a estas horas". Habría sido divertido hablar así, y la verdad es que no servía de mucho tener algo tan emocionante como las inundaciones, si no podías compartirlas con alguien.

Pues era bastante emocionante. Las pequeñas zanjas secas en las que Piglet había husmeado tan a menudo se habían convertido en arroyos, los arroyuelos en los que había chapoteado eran ríos, y el río, entre cuyas empinadas orillas habían jugado tan alegremente, se había salido de su propio cauce y ocupaba tanto espacio por todas partes, que Piglet empezaba a preguntarse si pronto entraría en *su* cama.

Es un poco angustioso", se dijo a sí mismo, "ser un animal muy pequeño completamente rodeado de agua". Christopher Robin y Pooh podían escapar trepando a los árboles, y Kanga podía escapar saltando, y Conejo podía escapar excavando, y Búho podía escapar volando, y Eeyore podía escapar haciendo mucho ruido hasta que lo rescataran, y aquí estoy yo, rodeado de agua y no puedo hacer *nada*."

Siguió lloviendo, y cada día el agua subía un poco más, hasta que ahora llegaba casi hasta la ventana de Piglet... y él seguía sin hacer nada.



"Ahí está Pooh", pensó para sí. "Pooh no tiene mucho cerebro, pero nunca hace daño. Hace tonterías y salen bien. Ahí está Búho. Búho no tiene mucho cerebro, pero sabe cosas. Sabría qué hacer cuando está rodeado de agua. Está el Conejo. No ha aprendido en los libros, pero siempre puede pensar en un plan inteligente. Está Kanga. No es Inteligente, Kanga no lo es, pero estaría tan ansiosa por Roo que haría algo bueno sin pensarlo. Y luego está Eeyore. Y Eeyore es tan miserable de todos modos que no le importaría esto. Pero me pregunto qué haría Christopher Robin".

Entonces, de repente, se acordó de una historia que le había contado Christopher Robin sobre un hombre en una isla desierta que había escrito algo en una botella y la había tirado al mar; y Piglet pensó que si escribía algo en una botella y la tiraba al agua, ¡quizá alguien vendría a *rescatarlo*!

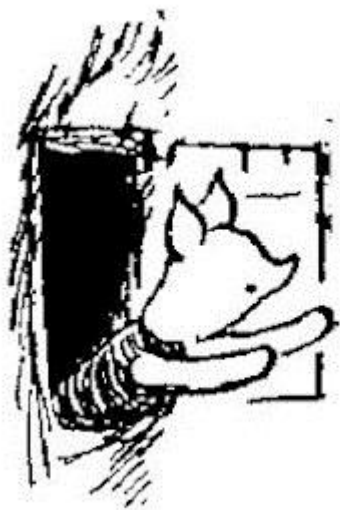
Dejó la ventana y empezó a registrar su casa, todo lo que no estaba bajo el agua, y por fin encontró un lápiz y un trocito de papel seco, y una botella con corcho. Y escribió en una cara del papel:

AYUDA
PIGLET (ME)

y en el otro lado:

SOY YO CERDITO, AYUDA AYUDA.

Luego metió el papel en la botella, la taponó lo más fuerte que pudo, se asomó a la ventana todo lo que pudo sin caerse y lanzó la botella todo lo lejos que pudo - ¡splash!/-Y al poco rato la botella volvió a flotar en el agua, y él la vio alejarse flotando lentamente en la distancia, hasta que le dolieron los ojos de tanto mirarla, y a veces pensaba que era la botella, y a veces pensaba que no era más que una ondulación en el agua que él seguía, y entonces supo de repente que nunca volvería a verla y que había hecho todo lo que podía hacer para salvarse.



"Así que ahora", pensó, "alguien más tendrá que hacer algo, y espero que lo hagan pronto, porque si no tendré que nadar, cosa que no puedo, así que espero que lo

hagan pronto". Y luego dio un larguísimo suspiro y dijo: "Ojalá Pooh estuviera aquí. Es mucho más amigable con dos".

Cuando empezó a llover Pooh estaba dormido. Llovía y llovía y llovía, y él dormía y dormía y dormía. Había tenido un día agotador. Te acuerdas de cómo descubrió el Polo Norte; pues bien, estaba tan orgulloso de ello que le preguntó a Christopher Robin si había otros Polos como los que podría descubrir un Oso de Cerebritito.

"Hay un Polo Sur", dijo Christopher Robin, "y supongo que hay un Polo Este y un Polo Oeste, aunque a la gente no le gusta hablar de ellos".

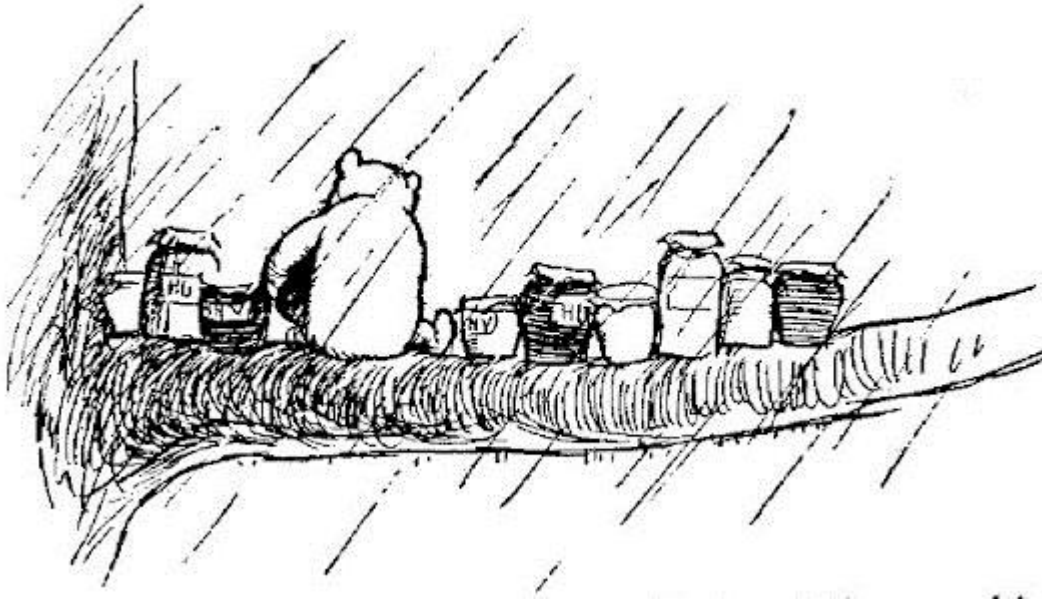
Al oír esto, Pooh se entusiasmó mucho y sugirió que organizaran una expedición para descubrir el Polo Este, pero Christopher Robin había pensado en otra cosa que hacer con Kanga, así que Pooh salió solo a descubrir el Polo Este. No recuerdo si lo descubrió o no, pero cuando llegó a casa estaba tan cansado que, a mitad de la cena, después de haber comido durante poco más de media hora, se quedó profundamente dormido en su silla, y durmió y durmió y durmió.

De repente, estaba soñando. Estaba en el Polo Este, y era un polo muy frío, con nieve y hielo por todas partes. Había encontrado una colmena para dormir, pero no le cabían las piernas, así que las había dejado fuera. Y los Woozles salvajes, como los que habitan en el Polo Este, vinieron y le mordisquearon todo el pelaje de las patas para hacer nidos para sus crías. Y cuanto más le mordisqueaban, más se le enfriaban las patas, hasta que de repente se despertó con un ¡Ay! y allí estaba, sentado en su silla con los pies en el agua, ¡y agua por todas partes!

Salpicó hasta su puerta y miró fuera....

"Esto es serio", dijo Pooh. "Debo tener un Escape".

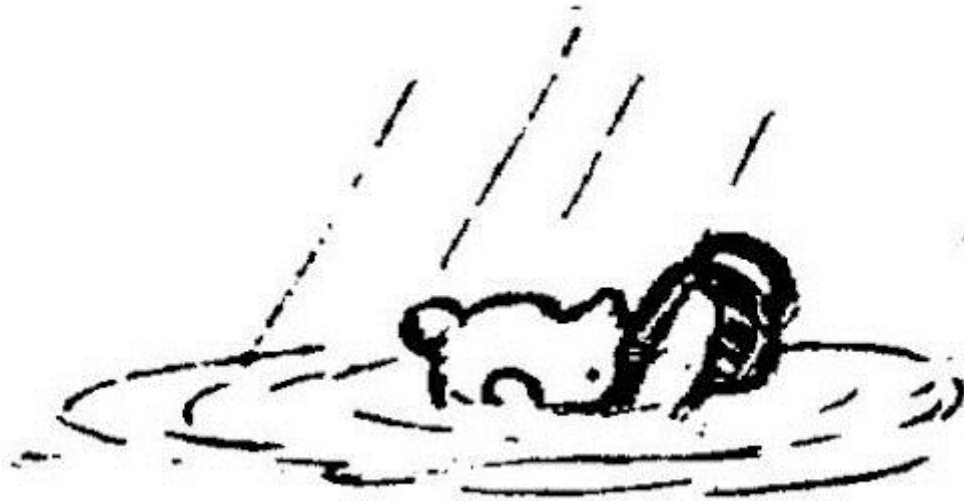
Así que cogió su mayor tarro de miel y escapó con él a una rama ancha de su árbol, muy por encima del agua, y luego volvió a bajar y escapó con otro tarro... y cuando terminó toda la escapada, allí estaba Pooh sentado en su rama, colgando las piernas, y allí, a su lado, había diez tarros de miel....



Dos días después, allí estaba Pooh, sentado en su rama, colgando las patas, y allí, a su lado, había cuatro tarros de miel....

Tres días después, allí estaba Pooh, sentado en su rama, colgando las patas, y a su lado, había un tarro de miel.

Cuatro días más tarde, había Pooh ...



Y fue en la mañana del cuarto día cuando la botella de Piglet pasó flotando junto a él, y con un fuerte grito de "¡Cariño!" Pooh se zambulló en el agua, cogió la botella y volvió con dificultad a su árbol.

"¡Caramba!", dijo Pooh al abrirlo. "Tanto mojarse para nada. ¿Qué hace ese pedazo de papel?"

Lo sacó y lo miró.

"Es un Missage", se dijo, "eso es lo que es. Y esa letra es una 'P', y eso es eso, y eso es eso, y 'P' significa 'Pooh', así que es un Missage muy importante para mí, y no puedo leerlo. Tengo que encontrar a Christopher Robin o a Búho o a Piglet, uno de esos Lectores Inteligentes que saben leer cosas, y ellos me dirán qué significa este missage. Pero yo no sé nadar. ¡Caramba!"

Entonces tuvo una idea, y creo que para un oso de muy poco cerebro, fue una buena idea. Se dijo a sí mismo:

"Si una botella puede flotar, entonces un tarro puede flotar, y si un tarro flota, puedo sentarme encima de él, si es un tarro muy grande".



Así que cogió su bote más grande y lo tapó con un corcho. "Todos los barcos tienen que tener un nombre", dijo, "así que llamaré al mío *El Oso Flotante*". Y con estas palabras dejó caer su barca al agua y saltó tras ella.



Durante un rato, Pooh y *el Oso Flotador* no estuvieron seguros de cuál de los dos debía estar arriba, pero después de probar una o dos posiciones diferentes, se establecieron con *el Oso Flotador* debajo y Pooh triunfante a horcajadas, remando vigorosamente con los pies.



Christopher Robin vivía en lo más alto del bosque. Llovía y llovía y llovía, pero el agua no llegaba hasta *su* casa. Era muy divertido mirar hacia los valles y ver el agua a su alrededor, pero llovía tanto que se quedaba en casa la mayor parte del tiempo pensando en cosas. Todas las mañanas salía con su paraguas y ponía un palo en el lugar hasta donde llegaba el agua, y a la mañana siguiente salía y ya no veía su palo, así que ponía otro palo en el lugar hasta donde llegaba el agua, y luego volvía andando a casa, y cada mañana tenía un camino más corto que el de la mañana anterior. A la mañana del quinto día vio el agua a su alrededor, y supo que por primera vez en su vida estaba en una isla de verdad. Lo cual era muy emocionante.



Fue esta mañana cuando el Búho vino volando sobre el agua para decir "¿Cómo estás?" a su amigo Christopher Robin.

"Búho", dijo Christopher Robin, "¿no es divertido? Estoy en una isla".

"Las condiciones atmosféricas han sido muy desfavorables últimamente", dijo el Búho.

"¿El qué?"

"Ha estado lloviendo", explicó el Búho.

"Sí", dijo Christopher Robin. "Así es".

"El nivel de la inundación ha alcanzado una altura sin precedentes".

"¿El quién?"

"Hay mucha agua por aquí", explicó el Búho.

"Sí", dijo Christopher Robin, "lo hay".

"Sin embargo, las perspectivas se están volviendo rápidamente más favorables. En cualquier momento..."

"¿Has visto a Pooh?"

"No. En cualquier momento..."

"Espero que esté bien", dijo Christopher Robin. "Me he estado preguntando por él. Espero que Piglet esté con él. ¿Crees que estén bien, Búho?"

"Eso espero. Verá, en cualquier momento..."

"Ve a ver, Búho. Porque Pooh no tiene mucho cerebro, y podría hacer alguna tontería, y yo lo quiero tanto, Búho. ¿Ves, Búho?"

"Está bien", dijo el Búho. "Yo iré. Vuelvo enseguida". Y se fue volando.

Al poco rato estaba de vuelta.

"Pooh no está ahí", dijo.

"¿No está ahí?"

"Ha *estado* allí. Ha estado sentado en una rama de su árbol fuera de su casa con nueve tarros de miel. Pero ahora no está allí".

"¡Oh, Pooh!" gritó Christopher Robin. "¿Dónde *estás*?"



"Aquí estoy", dijo una voz gruñona detrás de él.

"¡Pooh!"

Se abalanzaron a los brazos del otro.

"¿Cómo has llegado hasta aquí, Pooh?", preguntó Christopher Robin, cuando estuvo preparado para volver a hablar.

"En mi barco", dijo Pooh con orgullo. "Me enviaron una misiva muy importante en una botella, y debido a que me entró agua en los ojos, no pude leerla, así que te la traje. En mi barco".



Con estas orgullosas palabras dio a Christopher Robin el misage.

"¡Pero si es de Piglet!", gritó Christopher Robin cuando lo hubo leído.

"¿No dice nada de Pooh?", preguntó Oso, mirando por encima del hombro.

Christopher Robin leyó el mensaje en voz alta.

"Oh, ¿son lechones esos 'P'? Creía que eran cacas".

"¡Debemos rescatarlo de inmediato! Pensé que estaba *contigo*, Pooh. Búho, ¿podrías rescatarlo en tu espalda?"

"No lo creo", dijo el Búho, después de pensarlo seriamente. "Es dudoso que los músculos dorsales necesarios..."

"Entonces, ¿podrías volar hacia él de *inmediato* y decirle que ya viene el Rescate? Y Pooh y yo pensaremos en un rescate y vendremos tan rápido como podamos. Oh, no *hables*, Búho, ¡ve rápido!" Y, pensando todavía en algo que decir, el Búho se fue volando.

"Ahora bien, Pooh", dijo Christopher Robin, "¿dónde está tu barca?"

"Debo decir", explicó Pooh mientras caminaban hacia la orilla de la isla, "que no es un barco cualquiera. A veces es un Barco, y a veces es más bien un Accidente. Todo depende".

"¿Depende de qué?"

"Sobre si estoy encima o debajo".

"¡Oh! Bueno, ¿dónde está?"

"¡Allí!", dijo Pooh, señalando con orgullo *al Oso Flotante*.

No era lo que Christopher Robin esperaba, y cuanto más lo miraba, más pensaba en lo valiente e inteligente que era Pooh, y cuanto más pensaba esto Christopher Robin, más Pooh miraba modestamente por debajo de su nariz e intentaba fingir que no lo era.

"Pero es demasiado pequeño para nosotros dos", dijo Christopher Robin con tristeza.

"Tres de nosotros con Piglet."

"Eso lo hace aún más pequeño. Oh, Oso Pooh, ¿qué haremos?"

Y entonces este Oso, el Oso Pooh, Winnie-the-Pooh, F.O.P. (Amigo de Piglet), R.C. (Compañero del Conejo), P.D. (Descubridor de Polos), E.C. y T.F. (Consolador de Eeyore y Buscador de Colas) -de hecho, el mismo Pooh- dijo algo tan ingenioso que Christopher Robin sólo pudo mirarlo con la boca abierta y los ojos fijos, preguntándose si éste era realmente el Oso de Muy Poco Cerebro a quien había conocido y amado tanto tiempo.

"Podríamos ir en tu paraguas", dijo Pooh.

"?"

"Podríamos ir en tu paraguas", dijo Pooh.

"? ?"

"Podríamos ir en tu paraguas", dijo Pooh.

"!!!!!!!"

De repente, Christopher Robin vio que podían hacerlo. Abrió su paraguas y lo puso en el agua con la punta hacia abajo. Flotaba pero se tambaleaba. Pooh se metió. Empezaba a decir que ya estaba todo bien, cuando se dio cuenta de que no era así, así que después de un trago que no le apetecía mucho, volvió junto a Christopher Robin. Entonces entraron los dos juntos y el barco dejó de tambalearse.



"Llamaré a este barco *El Cerebro de Pooh*", dijo Christopher Robin, y *El Cerebro de Pooh* zarpó de inmediato en dirección suroeste, girando graciosamente.



Podéis imaginaros la alegría de Piglet cuando, por fin, el barco estuvo a la vista. Con los años, le gustaba pensar que había corrido un gran peligro durante la terrible inundación, pero el único peligro que había corrido realmente fue la última media hora de su encierro, cuando el Búho, que acababa de subir volando, se sentó en una rama de su árbol para consolarlo, y le contó una historia muy larga sobre una tía que una vez había puesto un huevo de gaviota por error, y la historia siguió y siguió, más o menos como esta frase, hasta que Piglet, que estaba escuchando por la ventana sin muchas esperanzas, se durmió tranquila y naturalmente, deslizándose lentamente por la ventana hacia el agua hasta que sólo estuvo agarrado por los dedos de los pies, momento en el que, por suerte, un repentino y fuerte graznido de Búho, que en realidad era parte de la historia, siendo lo que decía su tía, despertó a Piglet y sólo le dio tiempo para volver a ponerse a salvo de un tirón y decir: "Qué interesante, ¿y lo hizo?" cuando... bueno, podéis imaginar

su alegría cuando por fin vio el buen barco, *Cerebro de Pooh* (*capitán*, C. Robin; *primer oficial*, P. Oso) que se acercaba por el mar para rescatarlo. Christopher Robin y Pooh de nuevo....



Y este es realmente el final de la historia, y estoy muy cansado después de esta última frase, creo que voy a parar aquí.

CAPÍTULO X

EN LA QUE CHRISTOPHER ROBIN DA UNA FIESTA A POOH Y NOSOTROS NOS DESPEDIMOS

Un día en que el sol había vuelto sobre el bosque, trayendo consigo el aroma del mayo, y todos los arroyos del bosque tintineaban alegremente al encontrar de nuevo su propia y bonita forma, y los pequeños estanques yacían soñando con la vida que habían visto y las grandes cosas que habían hecho, y en el calor y la tranquilidad del bosque el cuco ensayaba cuidadosamente su voz y escuchaba para

ver si le gustaba, y las palomas torcaces se quejaban suavemente para sí mismas a su perezosa y cómoda manera de que la culpa era del otro, pero no importaba mucho; En un día como éste, Christopher Robin silbó de una manera especial que tenía, y el Búho salió volando del Bosque de los Cien Acres para ver qué quería.



"Búho", dijo Christopher Robin, "voy a dar una fiesta".

"¿Ah, sí?", dijo el Búho.

"Y va a ser una fiesta especial, porque es por lo que hizo Pooh cuando hizo lo que hizo para salvar a Piglet de la inundación".

"Oh, para eso es, ¿no?", dijo Búho.

"Sí, así se lo dirás a Pooh tan pronto como puedas, y a todos los demás, porque será mañana".

"Oh, lo hará, ¿verdad?" dijo el Búho, aún siendo lo más servicial posible.

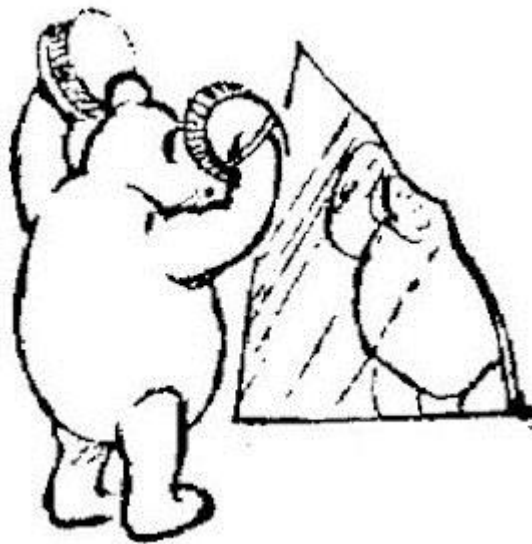
"¿Entonces irás y se lo dirás, Búho?"

Búho intentó pensar en algo muy sabio que decir, pero no pudo, así que se fue volando a contárselo a los demás. Y al primero que se lo contó fue a Pooh.

"Pooh", dijo, "Christopher Robin va a dar una fiesta".

"¡Oh!", dijo Pooh. Y luego, viendo que el Búho esperaba que dijera otra cosa, dijo: "¿Habrá esas cositas de pastel con glaseado de azúcar rosa?".

Al Búho le pareció indigno hablar de pastelitos de azúcar rosa, así que le dijo a Pooh exactamente lo mismo que Christopher Robin, y se fue volando hacia Eeyore.



"¿Una fiesta para mí?" pensó Pooh para sí. "¡Qué grande!" Y empezó a preguntarse si todos los demás animales sabrían que se trataba de una fiesta especial de Pooh, y si Christopher Robin les habría hablado de *El Oso Flotador* y del *Cerebro de Pooh* y de todos los maravillosos barcos que había inventado y en los que había

navegado, y empezó a pensar en lo horrible que sería que todo el mundo se hubiera olvidado de ella, y nadie supiera muy bien para qué era la fiesta; y cuanto más pensaba así, más se confundía la fiesta en su mente, como un sueño cuando nada sale bien. Y el sueño empezó a repetirse en su cabeza hasta convertirse en una especie de canción. Era una

ANSIOSA CANCIÓN DE POOH.

3 ¡Salud a Pooh!

(¿*Para quién?*)

Para Pooh-

(¿*Por qué hizo qué?*)

Creía que lo sabías;

¡Salvó a su amigo de una meada!

3 ¡Salud por Oso!

(¿*Para dónde?*)

Para Bear-

No sabía nadar,

¡Pero lo rescató!

(¿*A quién rescató?*)

¡Oh, escucha, hazlo!

Estoy hablando de Pooh-

(¿*De quién?*)

¡De Pooh!

(*Lo siento, siempre se me olvida*).

Bueno, Pooh era un Oso de Cerebro Enorme

(¡*Repítelo!*)

De enorme cerebro-

(¿*De enorme qué?*)

Bueno, comía mucho,

Y no sé si sabía nadar o no,

Pero se las arregló para flotar

En una especie de barco

(¿*En una especie de qué?*)

Bueno, una especie de olla-

Así que ahora vamos a darle tres vivas de corazón

(¿*Así que ahora vamos a darle tres succulentos "qué"?*)

Y espero que esté con nosotros durante años y años,

¡Y crecer en salud, sabiduría y riqueza!

3 ¡Salud a Pooh!

(¿*Para quién?*)

Para Pooh-

3 ¡Salud por Oso!

(¿Para dónde?)

Para Bear-

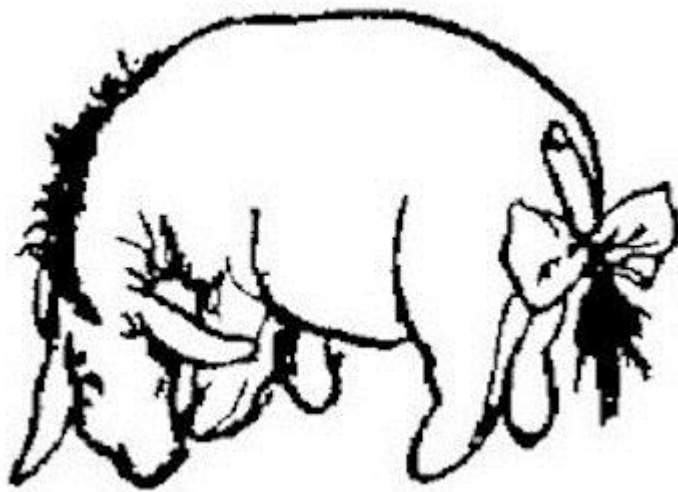
3 ¡Salud por la maravillosa Winnie-the-Pooh!

(Díganme, alguien, ¿QUÉ HIZO?)

Mientras esto ocurría en su interior, Búho hablaba con Eeyore.

"Eeyore", dijo el Búho, "Christopher Robin va a dar una fiesta".

"Muy interesante", dijo Eeyore. "Supongo que me enviarán los trozos que se han pisado". Amable y pensativo. Para nada, ni lo menciones".



"Hay una invitación para ti".

"¿Cómo es eso?"

"¡Una invitación!"

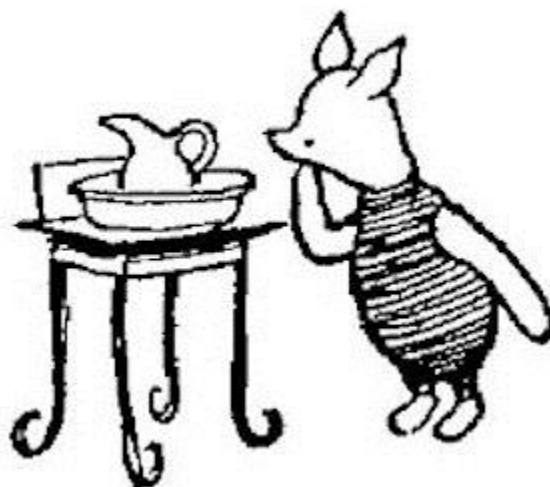


"Sí, te he oído. ¿Quién lo tiró?"

"Esto no es para comer, es para invitarte a la fiesta. Mañana".

Eeyore negó lentamente con la cabeza.

"Te refieres a Piglet. El pequeño con las orejas excitadas. Ese es Piglet. Se lo diré".



"¡No, no!" dijo el Búho, poniéndose bastante quisquilloso. "¡Eres tú!"

"¿Estás seguro?"

"Por supuesto que estoy seguro. Christopher Robin dijo: '¡A todos! Díselo a todos'".

"¿Todos, excepto Eeyore?"

"Todos", dijo el Búho malhumorado.

"¡Ah!", dijo Eeyore. "Un error, sin duda, pero aun así, iré. Pero no *me* culpes si llueve".

Pero no llovió. Christopher Robin había hecho una larga mesa con unos largos trozos de madera, y todos se sentaron alrededor. Christopher Robin se sentó en un extremo, y Pooh en el otro, y entre ellos, a un lado, estaban Búho y Eeyore y Piglet, y entre ellos, al otro lado, estaban Conejo, y Roo y Kanga. Y todos los amigos y parientes de Conejo se esparcieron por la hierba, y esperaron esperanzados por si alguien les hablaba, o se les caía algo, o les preguntaba la hora.

Era la primera fiesta a la que Roo asistía y estaba muy emocionado. En cuanto se sentaron, empezó a hablar.

"¡Hola, Pooh!", chilló.

"¡Hola, Roo!" dijo Pooh.

Roo saltó en su asiento durante un rato y luego volvió a empezar.

"¡Hola, Piglet!", chilló.

Piglet le hizo un gesto con la pata, estaba demasiado ocupado para decir nada.

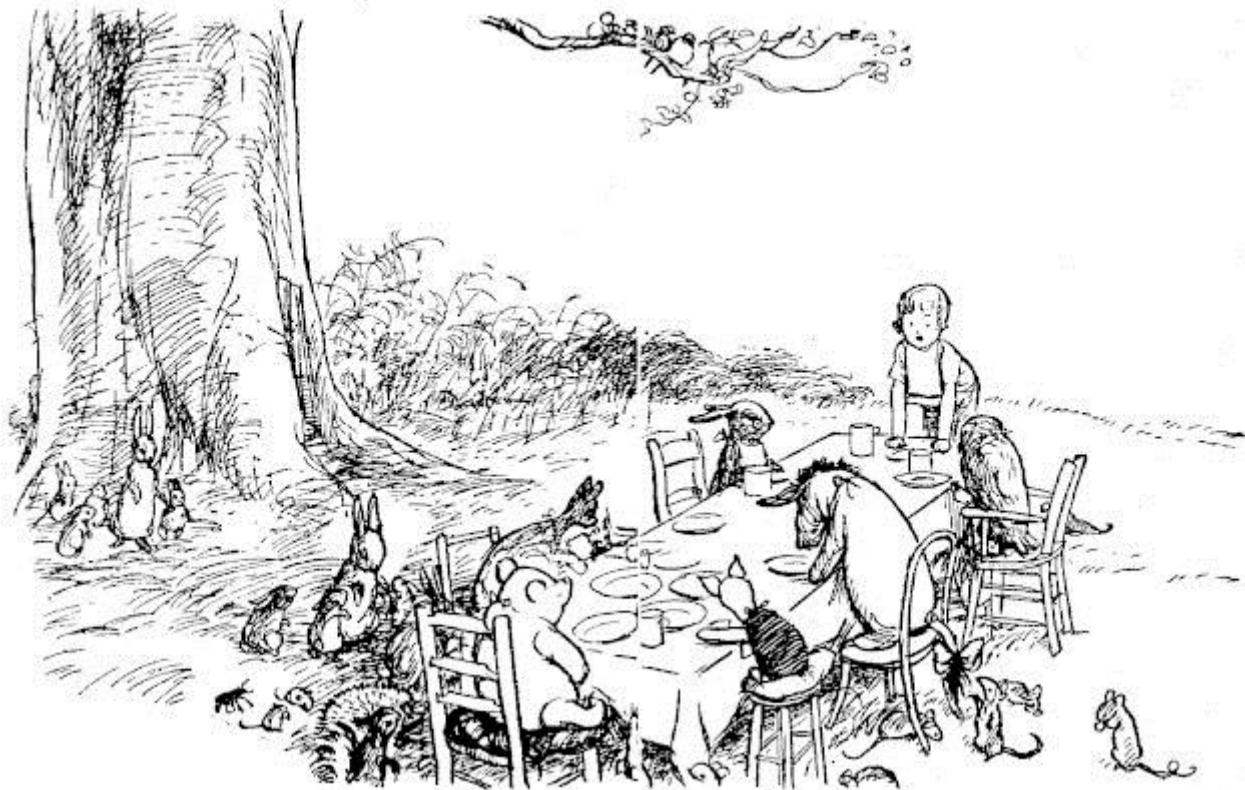
"¡Hola, Eeyore!", dijo Roo.

Eeyore le hizo un gesto sombrío con la cabeza. "Pronto lloverá, ya ves si no", dijo.

Roo miró para ver si no lo hacía, y no lo hizo, así que dijo "¡Hola, Búho!", y el Búho dijo "Hola, amiguito", de manera amable, y continuó contándole a Christopher Robin acerca de un accidente que casi le había ocurrido a un amigo suyo a quien Christopher Robin no conocía, y Kanga le dijo a Roo: "Bébetela leche primero, querido, y habla después". Entonces Roo, que estaba bebiendo su leche, intentó decir que podía hacer las dos cosas a la vez... y tuvo que recibir palmaditas en la espalda y secarse durante un buen rato después.



Cuando ya casi habían comido todos lo suficiente, Christopher Robin golpeó la mesa con la cuchara, y todos dejaron de hablar y se quedaron muy callados, excepto Roo, que estaba terminando un sonoro ataque de hipo e intentaba aparentar que era uno de los parientes de Conejo.



"Esta fiesta", dijo Christopher Robin, "es una fiesta por lo que alguien hizo, y todos sabemos quién fue, y es su fiesta, por lo que hizo, y tengo un regalo para él y aquí está". Luego tanteó un poco y susurró: "¿Dónde está?".

Mientras miraba, Eeyore tosió de forma impresionante y empezó a hablar.

"Amigos", dijo, "incluidas las rarezas, es un gran placer, o quizás debería decir que ha sido un placer hasta ahora, veros en mi fiesta. Lo que hice no fue nada. Cualquiera de ustedes -excepto Conejo, Búho y Kanga- habría hecho lo mismo. Ah, y Pooh. Mis observaciones no se aplican, por supuesto, a Piglet y Roo, porque son demasiado pequeños. Cualquiera de vosotros habría hecho lo mismo. Pero sucedió que era yo. No fue, no hace falta que lo diga, con la idea de conseguir lo que Christopher Robin está buscando ahora"-y se llevó la pata delantera a la boca y dijo en un fuerte susurro: "Prueba debajo de la mesa"- "que hice lo que hice-sino porque siento que todos deberíamos hacer lo que podamos para ayudar. Siento que todos deberíamos..."

"¡H-hup!" dijo Roo accidentalmente.

"¡Roo, querido!", dijo Kanga con reproche.

"¿He sido yo?", preguntó Roo, un poco sorprendido.

"¿De qué está hablando Eeyore?" le susurró Piglet a Pooh.

"No lo sé", dijo Pooh con bastante tristeza.

"Pensé que esta era *tu* fiesta."

"Pensé que lo era *una vez*. Pero supongo que no lo es".

"Preferiría que fuera tuyo antes que de Eeyore", dijo Piglet.

"Yo también lo haría", dijo Pooh.

"¡H-hup!" dijo Roo de nuevo.

"COMO-ESTABA-ESPERANDO", dijo Eeyore en voz alta y severa, "como estaba diciendo cuando me interrumpieron varios Sonidos Fuertes, siento que...".

"¡Aquí está!", gritó Christopher Robin con entusiasmo. "Pásaselo al viejo tonto Pooh. Es para Pooh".

"¿Para Pooh?" dijo Eeyore.

"Por supuesto que lo es. El mejor oso de todo el mundo".

"Podría haberlo sabido", dijo Eeyore. "Después de todo, uno no puede quejarse. Tengo mis amigos. Alguien me habló ayer mismo. ¿Y fue la semana pasada o la anterior cuando Conejo se tropezó conmigo y me dijo '¡Caramba! La ronda social. Siempre pasa algo'".



Nadie escuchaba, pues todos decían: "Ábrelo, Pooh", "¿Qué es, Pooh?". "Ya sé lo que es", "No, no lo sabes" y otros útiles comentarios por el estilo. Y, por supuesto, Pooh lo abría lo más deprisa que podía, pero sin cortar la cuerda, porque nunca se sabe cuándo puede ser útil un trozo de cuerda. Por fin estaba abierto.

Cuando Pooh vio lo que era, casi se cayó, estaba tan contento. Era un estuche especial. Había lápices marcados con la "B" de Oso, lápices marcados con la "HB" de Oso Ayudante y lápices marcados con la "BB" de Oso Valiente. Había un cuchillo para sacar punta a los lápices, goma china para borrar lo que se hubiera escrito mal, una regla para trazar las líneas sobre las que caminarían las palabras, y pulgadas marcadas en la regla por si querías saber cuántos centímetros medía algo, y lápices azules, rojos y verdes para decir cosas especiales en azul, rojo y verde. Y todas estas cosas tan bonitas estaban en sus propios bolsillitos, en un estuche especial que se cerraba con un clic. Y todos eran para Pooh.

"¡Oh!" dijo Pooh.

"¡Oh, Pooh!" dijeron todos menos Eeyore.

"Gracias", gruñó Pooh.

Pero Eeyore se decía a sí mismo: "Esto de escribir. Lápices y demás. Sobrevalorado, si me preguntas. Tonterías. No hay nada en ello".

Más tarde, cuando todos hubieron dicho "adiós" y "gracias" a Christopher Robin, Pooh y Piglet caminaron juntos hacia su casa, pensativos, en el dorado atardecer, y durante largo rato permanecieron en silencio.



"Cuando te despiertas por la mañana, Pooh", dijo por fin Piglet, "¿qué es lo primero que te dices?".

"¿Qué hay para desayunar?", dijo Pooh. "¿Qué dices, Piglet?"

"Me pregunto qué va a ser emocionante *hoy*", dijo Piglet.

Pooh asintió pensativo.

"Es lo mismo", dijo.

"¿Y qué pasó?", preguntó Christopher Robin.

"¿Cuándo?"

"A la mañana siguiente".

"No lo sé."

"¿Podrías pensar y decírnoslo a mí y a Pooh alguna vez?"

"Si lo quisieras mucho".

"Pooh sí", dijo Christopher Robin.

Dio un profundo suspiro, cogió a su oso por la pata y se dirigió a la puerta, arrastrando a Winnie-the-Pooh tras de sí. En la puerta se volvió y dijo: "¿Vienes a verme bañarme?".

"Puede que sí", dije.

"¿La cartuchera de Pooh era mejor que la mía?"

"Fue igual", dije.

Asintió con la cabeza y salió... y en un momento oí a Winnie-the-Pooh -bump, bump, bump- subiendo las escaleras detrás de él.



Impreso en Canadá
por Warwick Bros. & Rutter, Limited
Printers and Bookbinders
Toronto